CeDInCI

NUEVO HOMBRE

Año 1 — Nº 20
del 1 al 6 de
diciembre de 1971
m$n 150 - $ 1,50

análisis exclusivo

GUERRA POPULAR EN ARGENTINA

Después de Sitrac-Sitram ¿qué?

DESCAMISADOS Y SU GRITO DE LUCHA

PERON PRESIDENTE EN EL PAIS

Elecciones en el Uruguay

PARA DISCUTIR:

LA ESTRATEGIA INSURRECCIONAL

CeDInCI

CeDInCI

Comunicación

A LOS COMPAÑEROS PERONISTAS DEL NORTE

Compañeros: Accediendo al pedido de algunos compañeros, les hago saber que mi detención no obedeció a ningún trabajo "investigativo o de inteligencia", sino simplemente a una casualidad. Me detuvieron circunstancialmente en un operativo de represión antipopular que se realizaba en la noche del 21 de octubre en la ciudad de Santa Fe; cuando un amigo que conocí esa tarde, me llevaba en su automóvil hacia Paraná.

Para evitar una posible maniobra asesina —intenciones siniestras que luego se confirmaron— no di a conocer mi nombre, hasta cerciorarme que mis familiares y compañeros supieran de mi paradero y situación. Es así como mi nombre lo informé a los cinco días de mi detención. Durante esos días y los posteriores que se sumaron, en total quince, me tuvieron recluido en una celda de dos por uno, de un subsuelo, de la policía de Santa Fe; totalmente incomunicado, esposado y descalzo día y noche, sin ningún tipo de abrigo, para el penetrante frío de un piso de portland húmedo. Encierro que fue alternado repetidas veces por largos interrogatorios y golpeaduras tanto en la policía de la Provincia como en la Policía Federal. Luego fui trasladado en un camión de la Fuerza Aérea hasta El Palomar y de allí a la cárcel de Villa Devoto, donde estoy actualmente junto a más de 170 prisioneros políticos y sociales.

Para mí es doloroso que en una etapa tan importante de la lucha, me toque la desgracia de estar prisionero, cuando mi deseo sería continuar en la tarea de desarrollar nuestros frentes de lucha como la de crear conciencia entre las masas oprimidas de nuestro Norte sufriente, prestando así, como siempre lo hice, el máximo de servicios al movimiento; aunque no creo que los muros de la cárcel sean tan poderosos como para evitar que mi acción política se paralice.

Pero el hecho de la prisión, cuando estamos comprometidos en una lucha siempre la debemos tener en cuenta: es parte, digamos, del oficio.

Por ello cuando alguien cae preso, sea quien fuera, la lucha, la organización, la propaganda, la movilización, la actividad militante no se detiene ni se altera, sino por el contrario se da un momento propicio, para fortalecer las organizaciones, para solidarizar nuevos compañeros y para movilizar nuevos sectores populares.

Tanto mi prisión como la de cientos de compañeros en todas las cárceles del país, obedece a recrudecimientos de la represión que ha desatado la dictadura en un vano intento de frenar el avance de las luchas populares. Operaciones rastrillos, operativos militares, requisas, detenciones masivas, etc., a lo que hay que agregar el uso ya institucionalizado de los atropellos, una variada gama de instrumentos de tortura, el asesinato, etc. Esta situación es el marco real donde se juega la lucha política actual en nuestro país, por lo que no nos debemos engañar. El enfrentamiento real y la definición final pasa por esta guerra interna. Lo otro, "El Gran Acuerdo Nacional", las elecciones, etc., son otras armas tácticas de guerra que utiliza la dictadura, como a los que aún no se percatan del eje de la lucha actual y del grado de enfrentamiento a que ha llegado las minorías parasitarias, con las expresiones más combativas del Pueblo, en este agudizamiento de la lucha de clases y de reacción a la penetración imperialista yanqui.

La división del mundo en países pobres (sub-desarrollados) y países ricos (desarrollados), la relación desigual de estos en sus tratos e intercambios y el sometimiento de nuestros pueblos, ha creado la necesidad de que los países pobres, se liberen de esta dependencia y explotación económica y sometimiento político. A su vez en el interior de cada uno de estos países, los pueblos luchan en contra de las clases dominantes detentadoras del poder y responsables de esta situación. Estas clases no son otras que la oligarquía terrateniente y la burguesía intermediaria y comprometida con el imperialismo.

Esta es una vieja lucha que llevan los pueblos del Tercer Mundo o sea la de los países pobres de Asia, Africa y América Latina. Lucha que cada día va ganando a nuevos y amplios sectores de la población y que incluso ha llegado hasta la sensibilidad de sectores que hasta hace poco eran indiferentes a estos problemas, como la Iglesia. Son conocidas las declaraciones de Pablo VI, de la conferencia del Episcopado Latinoamericano, la de los curas para el Tercer Mundo.

Para los peronistas, esta lucha no es una cuestión nueva, surgimos el 17 de octubre de 1945, con esas banderas; caímos en defensa de ellas y no la dejaremos hasta no ser la Patria Libre del coloniaje extranjero y libre de la explotación del hombre por el hombre.

En las circunstancias actuales, la mejor solidaridad, es luchar. De cualquier manera y en cualquier lugar, pero luchar.

Hoy más que nunca se precisan hombres y mujeres que se incorporen a la lucha, que toman las banderas y comiencen a andar. La marcha será larga por lo que se necesita voluntad y constancia.

Desde mi prisión, lo que puedo decirle a los compañeros, es mi exhortación para que se estrechen filas en torno a la lucha sin cuartel contra este sistema de explotación.

Que levantemos bien en alto las banderas de la Independencia Económica, de la Liberación Política y la Justicia Social; que actualmente no es otra cosa que la lucha por el socialismo y la Liberación Nacional.

Desde mi prisión, mis saludos a todos
Patria o Muerte. Venceremos.

Armando Jaime - Cárcel de Villa Devoto

Elecciones Uruguayas: Desde una Perspectiva Revolucionaria

MLN: Se Confirma su Estrategia

Desde una perspectiva revolucionaria las elecciones del 28 de noviembre en Uruguay se perciben inmersas en el largo proceso de liberación orienta. Desde una perspectiva revolucionaria significa decir que el acto comicial del domingo pasado debe analizarse, comprenderse, encuadrarse desde el proyecto que hegemoriza y contiene la real e irreversible estrategia de derrocamiento del poder burgués —el sistema productivo en el cual se sustenta— y la posibilidad de inicio del camino socialista por parte de la clase explotada triunfante. Este proyecto tiene en el Uruguay, desde hace varios años, un nombre: Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Así lo reflejó nuestra propia revista en su número anterior, rotulando la semblanza del futuro acto electoral, bajo la frase "Con el dedo en el gatillo", simbolizando, en esas palabras, que la pronunciación uruguaya a través del voto, debía ser percibida remitiéndonos a aquellos hombres que hoy en el Uruguay levantan la estrategia armada como eje de su política revolucionaria.

En América Latina el acto eleccionario, mediante el cual el poder burgués controla los fundamentales resortes que hacen a su esencia, ha reconocido muy escasas, circunstanciales e inconclusas posibilidades en cuanto a convertirse en el camino, en la vía de acceso de la clase proletaria al poder. En esta presente coyuntura histórica, y a partir concretamente del triunfo electoral de la UP chilena, se ha distorsionado a través de todas las variantes teóricas reformistas, no solo la propia historia de América Latina, plagada de fechas, actos, ceremonias electorales burguesas, acontecimientos de simple recambio de sectores explotadores dominantes aliados al Imperio, que —salvo honrosas excepciones y entre ellas las que llevaron al gobierno al partido peronista, luego- desalojado— no modifica ron ningún estado fundamental, ni casi mínimo, en cuanto a la realidad de explotación y aberrantes diferenciaciones de clases, perpetuándose.

No solo esa historia, ese pasado-presente, intenta distorsionar el reformismo burgués, sino trastocar también los auténticos sentidos de aquellas estrategias que ya iniciaron en el Continente la larga contienda revolucionaria signada por los ejes de lucha político-militar contra cada uno de los poderes burgueses nativos, la clase a la cual representan, los ejércitos profesionales que avalan esa dominación, y las estrategias globales del imperialismo —económicas, militares, políticas, sociales y culturales— que dirigen, controlan y readecúan cada una de las situaciones nacionales.

El caso uruguayo debe ser percibido —antes y después de la jornada electora— desde esta perspectiva revolucionaria, y a partir de ahí sacar las primeras y posteriores conclusiones.

El proceso de liberación encuentra en estos últimos años un proyecto de cambio, donde es la violencia revolucionaria, armada, organizada de la vanguardia popular, a través de sus organizaciones y movimientos de combatientes, los que insertan, en cada una de las realidades nacionales, la nueva dimensión de la lucha de clases, en pos de la toma del poder por parte del proletariado, los que fijan los inéditos contornos de análisis, los que crean las readecuadas referencias de inteligibilidad, los que provocan las irreversibles radicalizaciones del pueblo en su conjunto. Sin duda es precisamente Uruguay el país donde con mayor evidencia se ratificó este panorama.

La actuación de los Tupamaros atraviesa la pecualiar conformación político-ideológica de la sociedad uruguaya, y la conmueve hasta sus últimos cimientos. Lo hacen, no sólo como portadores de postulados de imprescindibles cambios de estructuras sociales, sino también como sustentadores de una nueva concepción dentro de la izquierda uruguaya, de un categórico camino elegido y exitosamente transitado: la vía armada, estrategia que encuentra en los Tupamaros las readecuaciones, modificaciones y juego de tácticas que superan progresivamente los equívocos, los desencuentros, las debilidades de 10 años de actuación de la guerrilla latinoamericana, en varias de sus facetas.

En este punto debemos detenernos: los cronológicos periodos de recambio del poder burgués encuentran en el Uruguay una vieja trayectoria, carcomida, de "isla feliz" y una cita —28 de noviembre— perteneciente a la estrategia de "juego democrático" del enemigo de clase, que aunque debe ser tomada en cuenta, analizada —tal cual fue hecho— por el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, a fin de confeccionar determinados pasos-respuestas frente a aquella cita, no hacen al proyecto y meta fundamental que les atañe, por la calidad, los sentidos, las perspectivas y los principios del mismo: la guerra de liberación uruguaya.

El Frente Amplio, al respecto, recupera y reagrupa coyunturalmente al sector social ya conmovido, en diversas escalas, por los últimos años del país, donde la paralización y el deterioro económico acelerado, los gobiernos entregados decididamente a los intereses y manejos imperialistas, y **fundamentalmente** una profunda realización ascendente Tupamara como auténtica alternativa revolucionaria, escinde la "paz" de los explotadores, repartidas entre colorados y blancos. ("Paz" que los lleva, por primera vez en la historia uruguaya, a superar sus "pretendidas diferencias" de 100 años como "adversarios", y realizar una manifestación conjunta, un día antes del acto eleccionario, contra el "peligro comunista").

Detallar, analizar las reales circunstancias que hacen a la "lucha" electoral y su relación con la auténtica situación de la amplia mayoría del pueblo uruguayo, llevaría mucho espacio en esta nota. Sin embargo es necesario comprender que vendrán ahora las andanadas de la prensa burguesa del continente en todas sus variedades, notificando que el triunfo Colorado viene a significar el "no rotundo" a todo lo representado y a representar por el movimiento Tupamaro y el pueblo uruguayo paulatinamente incluyéndose en su senda revolucionaria. Cien años de politiquería, de comité, de caudillos y caudillitos, de demagogia reaccionaria, de feroz propaganda ideológica, de explotación, miseria e ignorancia política con que se hace jugar a las masas, de grandes recursos financieros, de compra de votos, de toda la ficción burguesa tan afincada en el Uruguay, de tanta y machacada propaganda arteramente anticomunista, de distorsión del idearío global tupamaro, de aparatos partidarios añejamente instalados de la sumatoria posibilitada por la ley de Lemas... de anejenación y alienación del pueblo con respecto a sus reales derechos, poderes, posibilidades y comprensión de la propia realidad que habitan, así como también la ineficacia hostórica de todos los reformismos verborrágicos y socialismos conciliadores que a lo largo del tiempo jamás confeccionaron un derrotero tendiente a los decisivos cambios, resultan, frente a un acto eleccionario, las definitivas causales que juegaron y decidieron estos comicios uruguayos. El pueblo marginado, explotado, el pueblo en su miseria, hace triunfar al candidato pachequista, al estanciero al ultraconservador, al anticomunista, al fiel discípulo de toda la historia de explotadores uruguayos. El pueblo vota al ahijado de ese señor Pacheco, que en su último mensaje antes de las elecciones, ante la vaciedad ideológica que lo ampara, no tiene otro remedio que citar, como puntos fundamentales de su disertación, al "horrible asesinato de Dan Mitrione" (agente de la CIA, policía norteamericano a sueldo, afincado en Montevideo, y ejecutado revolucionariamente por los Tupamaros) y a los policías muertos por "los delincuentes" (órgano profesional represor, guardián del orden de los explotadores, asesinos de ya una gran cantidad de estudiantes y pueblo uruguayo). Pacheco, en su mensaje final, hace "Frente" con Da Mitrione y los gendarmes represores. Y el pueblo da la mayoría a esa línea.

Entonces las cosas surgen claras, demasiado ratificadas ya. El pueblo marginado, el pueblo explotado, el pueblo-miseria es el mismo que hace triunfar a liberales o conservadores en Colombia, el mismo que lleva al triunfo a los gobiernos pro-imperialistas venezolanos, el que llevó a tantos triunfos, en Latinoamérica, a déspotas, represores y ultraenemigos de las propias mayorías votantes. La dominación de una clase es fruto de toda una historia, hecha de días, de violencia económica y culturales, de infrahumanas maneras de tratar y respetar al hombre explotado. La violencia de una clase es aquella prohistoria del hombre que manifestaba Marx. Es todo un universo deformado de valores,, de incentivos, de falsedades, de aprovechamientos, de explotación mental y física. Sólo la lucha, el proceso cotidiano, la práctica costosa y heroica de la liberación, donde el pueblo progresivamente se inserta, le va otorgando a ese mismo pueblo, por el rigor, por los sacrificios, por la fraternidad, por la enseñanza de los compañeros ya avanzados por las tareas políticas asumidas le van otorgando decimos, la necesaria e irreversible conciencia revolucionaria, la paulatina y total percepción de sus enemigos y aliados. Un acto electoral es sólo la más incipiente, mínima y limitada (por la estrategia enemigo) movilización social, donde el sistema cuenta con los grandes poderes, recursos y herencias ideológicas a su favor, para animarse a competir, y hasta aparentar que triunfa frente al proceso de una historia.

El Frente Amplio, con menos de un año de vida (con sus importantes 270.000 votos, con Seregni como uno de los candidatos más votados) representa la primer gran estructuración en la cronología política uruguaya, de una salida política, legal, de izquierda, **antisistema**, en muchos de sus fundamentales aspectos. (1)

Más allá de la calidad de sus reprsentantes, de sus alianzas y agrupaciones que **efectiva y eficazmente** confeccionaron la traducción de toda una realidad nacional explosiva y la plasmaron en un alentador programa, más allá de eso, ¿quién le otorgó al Frente Amplio su puesto en la actual historia uruguaya?, ¿quién lanzó al proceso político-social de la "ex isla feliz" a miles y miles de hombres bajo claras consignas socialistas de cambio? ¿Quiénes convirtieron a las vetustas e intrascendentes elecciones partidarias uruguayas en el centro de atención latinoamericana y mundial, no sólo para los sectores revolucionarios de otros países, sino para los ejércitos pentagonistas latinoamericanos? Sólo aquellos combatientes revolucionarios, que unos años atrás al mando de Raúl Sendic comenzaron, como una de las grandes vanguardias político-militares de América, el camino real único para el pueblo en pos de la liberación.

Como decíamos entonces en las primeras frases de la nota: desde una perspectiva revolucionaria analicemos este hecho electoral. Como dicen los propios Tupamaros (Documento Nº 5, publicado por **Nuevo Hombre** Nº 12) "Vía: la lucha armada, pero las formas obedecen a razones tácticas y hoy es la **acción legal** la forma principal". Por otra parte: "Se trata de formar la fuerza social de la Revolución paralelamente al proceso de violencia revolucionaria, armonizando ambas cosas: junto a la pureza y combatividad de la línea, especialmente a través de la lucha armada, amplitud y flexibilidad para ganar, neturalizar, organizar y movilizar a todos cuantos puedan ser amigos, sin enajenarnos torpemente a nadie". (**Nuevo Hombre** Nº 11 Doc. Tupamaro Nº 5).

Desde una perspectiva revolucionaria, decíamos. Desde la perspectiva asumida por los Tupamaros, completamo ahora. Una perspectiva que levanta, como eje estratégico revolucionario fundamental, la guerra de liberación del pueblo. Sustentados férreamente en esta estrategia mayor, inmodificable, jamás tragiversada, motor de todas las luchas que hoy vive el Tercer Mundo, la resultante electoral significa para el movimiento Tupamaro —según sus propias palabras— una instancia más, una táctica dentro de un proceso, algo que aquí, entre nosotros, y adaptándolo a ese nuevo lenguaje político aparecido últimamente, llamarían "el brazo electoral".

Claro que para el MLN, la interacción estratégica-táctica, juega diametralmente opuesta, a la forma en que la hacen jugar muchos cultores nativos.

ESTEBAN VALLEJO

(1) "Además de representar una circunstancia interacción —de hecho— entre los votantes del F. A. y la táctica de tregua cumplida por el MLN. Tregua más voto sería la instancia a superar en el futuro, en un nuevo estadio de lucha; con nuevos términos constituyéndolo, bajo aquella estrategia superior citada.

Comunicado

A NUESTROS COMPAÑEROS DE FABRICA

Queremos reflejar a través de estas cortas líneas nuestra indignación ante las difamaciones que este gobierno corrupto pretende hacernos creer a través de la prensa cipaya que controla.

En relación a un hombre que, por haber sido uno de los nuestros, que por haber tocado estas mismas herramientas y máquinas que nosotros usamos todos los días y, asimismo, por haber sido durante todos los días que lo vimos y que lo conocimos un ejemplo de entrega, de respeto y de combatividad en bien de todos nosotros.

Esto que podemos decir acá no es nuevo para quienes conocimos a JOSE SABINO NAVARRO, y que está dirigido hacia aquellos compañeros que no lo han conocido en su diario trajinar.

El compañero NAVARRO era un militante ejemplar; que llegó a ser delegado de DECA, combatiendo con intensidad y eficacia, no ya sólo contra la patronal sino también contra los "sindicalistas" vendidos, tránsfugas y entreguistas que, desgraciadamente, abundan en nuestro gremio mecánico.

Luchador incansable, sostenedor infatigable de los principios que harán posible retornar al poder bajo nuestras banderas de lucha que posibilitará que nuestra querida Argentina sea una Patria Libre, Justa y Soberana. Y que su concreción se hará posible mediante muchos hombres y mujeres valientes que, como el compañero NAVARRO, asimilen formas armadas de lucha que nos llevarán a alcanzar nuestro destino de pueblo emancipado, y que como dijera nuestra eterna abanderada de los humildes: "La Patria dejará de ser Colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas".

Compañero NAVARRO, nosotros, tus compañeros de gremio, saludamos orgullosamente tu decisión irrevocable de estar al servicio de tu pueblo y de dar para él lo mejor que tenés, tu vida y tu concepción revolucionaria de Peronista.

AGRUPACION MECANICA PERONISTA

COMUNICACION

Ha Muerto un Revolucionario, Viva la Revolución!!

El día 28 de octubre pasado, en un colectivo de la línea 266 de Lomas de Zamora, un comando de nuestro Ejército procedió a desarmar a un policía que viajaba entre el pasaje. En esas circunstancias otro agente, de civil, disparó su arma contra los combatientes, dando muerte a uno de ellos, Jorge Raúl Montouto.

Nuestro comando repelió la agresión, dando muerte a los dos policías y retirándose llevando al compañero caído. Es ésta la primera en más de 60 desarmes, en que nos vemos obligados a disparar nuestras armas.

Una vez más cae un combatiente del pueblo luchando para terminar con la explotación, el hambre y la miseria; y una vez más reafirmamos en la acción nuestra decisión de Vencer o Morir. Este combate es uno de tantos que a diario libran la clase obrera y el pueblo junto con su vanguardia armada, en este proceso de guerra revolucionaria, para terminar con la explotación del régimen capitalista e instaurar el SOCIALISMO.

El arma dejada por Jorge Raúl Montouto será recogida por muchos brazos que se tienden prestos para empuñarla, brazos de obreros, de estudiantes, de hijos del pueblo que han comprendido que el único camino para la liberación de la clase obrera es el de empuñar las armas.

Jorge Raúl Montouto ha muerto luchando por la vida, sabiendo que en cada acción podía caer, pero sabiendo también que con cada acción se hacía más cercano el día de la victoria, EL DIA EN QUE EL PUEBLO CON LA CLASE OBRERA A LA CABEZA TERMINARA PARA SIEMPRE CON EL REGIMEN DE EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE.

COMPAÑERO RAUL JORGE MONTOUTO:
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!
¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!
ERP
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

CeDInCI

TESIS DE DISCUSION

El Rol del Lider

Publicamos la última parte del documento que preparó la CENAP (Corriente estudiantil nacionalista popular), Regional Buenos Aires de la UNE (Unión nacional de estudiantes), donde se analiza el rol de la conducción en el Movimiento Peronista.

D. LA CONDUCCION

1. — **Las superestructuras perimidas del movimiento tienden a incorporarse en el régimen y éste reclama esa incorporación: constituyen por lo tanto el punto de contacto entre el movimiento peronista y el régimen.**

2. — **Son el lugar indicado para presionar al régimen especulando con sus mismos intereses; es por así decirlo, el único punto del movimiento desde donde se puede jaquear al régimen con el método del chantaje (es decir, el manejo directo de las contradicciones internas).**

3. — **A la generación de expectativas en el pueblo por parte del régimen ya descripto, se opone la generación de expectativas en el régimen por parte del movimiento.**

4. — **La "funcionalidad" de la estrategia electoralista y de la revolucionaria en el proceso revolucionario consiste en que la 1ra. "puede ser instrumentada" como cuña desintegradora dentro del régimen y al margen del pueblo y la 2da. "es el instrumento revolucionario del pueblo, al margen del régimen y enfrentado frontalmente con él".**

5. — **Es necesario mostrar entonces desde dónde y cómo se realiza la instrumentación táctica de la estrategia electoralista o traidora.**

6. — **Esta instrumentación de las superestructuras perimidas no la pueden realizar sus propios integrantes pues no está dentro de sus objetivos golpear ni debilitar al régimen sino lo contrario.**

7. — **Tampoco puede realizarse desde las bases revolucionarias del movimiento pues éstas carecen de autoridad sobre los integrantes de la superestructura, en tanto éstos mismos se declaran directamente enemigos de aquéllos.**

8. — **La conducción es el único punto del movimiento donde se pueden combinar los elementos incompatibles presentes en la superestructura política y eso debido a que la conducción se basa en el liderazgo, que es una función cualitativamente diferente a la de toda otra estructura del movimiento.**

9. — **Líder es el militante que mejor sintetiza en su persona los intereses y los sentimientos de las masas en su conjunto; es por lo tanto, un intérprete total cuya relación con las masas es de identidad. La relación líder-masa no es mediada sino directa.** El líder no necesita representantes ante la masa.

10. — **El líder dirige procesos objetivos interpretando las contradicciones dadas; no crea contradicciones, sino que las instrumenta, no inventa realidades, sino que las interpreta.**

11. — **En esta etapa el líder, a partir de la estrategia general que expresa el desarrollo histórico de su pueblo (la construcción nacional del socialismo) y en función de la realidad interna del movimiento, realiza los desplazamientos tácticos que permitan instrumentar al conjunto del movimiento en el objetivo inmediato de impedir la consolidación del régimen por la única vía posible, aunque transitoria: la integración del peronismo como aliado de sus planes**

12. — **En esta etapa del movimiento (crisis de transformación) el líder no crea diferentes estrategias complementarias, sino que complementa tácticamente estrategias contradictorias.**

13. — **La única que puede instrumentar tácticamente a los traidores es la conducción en función de dos características que le son exclusivas.**
    a) **su relación de identidad con las masas por vía directa la hace inmune a los manejos, tácticos de los enemigos del pueblo dentro del movimiento. Estos manejos nunca implican un "compromiso" del líder con tal o cual figura o línea política. En última instancia su único compromiso se sostiene con las masas y el objetivo estratégico ya descripto.**
    b) **es la única que posee la autoridad sobre el conjunto del movimiento, aun sobre los traidores, que están ligados a ella por una relación de "dependencia".**

14. — **Los traidores sólo pueden llevar adelante su estrategia a expensas de la pura especulación de su "peronismo". Perdiendo el reconocimiento de Perón e independizándose de él, "su peronismo" se evapora (Luco, Sapag, etc.). La obediencia a Perón en el área de la negociación con el régimen (exigencia del retorno) es el alto precio que deben pagar el derecho a ostentar el título de "peronistas".**

15. — **A su vez el precio de la obediencia implica la neutralización de los objetivos principales de esa superestructura: la integración en el seno del régimen. La carta del chantaje es válida solamente en manos del chantajista, una vez entregada sólo sirve al chantajeado.**

16. — **La instrumentación táctica de la estrategia traidora por parte de la conducción cumple el doble fin de agudizar las contradicciones internas del enemigo impidiendo su unificación, fortalecimiento y, al mismo tiempo, frenar o neutralizar las tendencias integracionistas internas.**

17. — **El amague de incorporación vía la Hora del Pueblo ha servido para exacerbar las contradicciones internas ahora en el seno del liberalismo (gorila Lanusse vs. ultragorila Rojas) (Revolución Argentina vs. Revolución Libertadora). Al mismo tiempo, la táctica Hora del Pueblo sirve para frenar la incorporación del Justicialismo, e incluso a sectores no peronistas embarcados en un compromiso que trasciende a sus propios objetivos (Udelpa reclamando el retorno imposible de Perón e imposibilitada de jugarse sola al margen del nucleamiento).**

18. — **Pero la Hora del Pueblo, en sí misma, no es una táctica de Perón. La Hora del Pueblo es una estrategia completa del Justicialismo traidor. Y esa estrategia completa tiene un único obstáculo que la limita y no obstante no puede prescindir de él: el Líder.**

19. — **La Hora del Pueblo sola correría libremente a entregarse a los brazos del régimen si pudiera prescindir de Perón o Perón no existiera.**
La Hora del Pueblo es una estrategia para un peronismo sin Perón, es decir, sin Líder ni masas.

20. — **La tarea de Perón consiste, entonces, en neutralizar, controlar a los traidores en su relación con el régimen, tarea que le es exclusiva y específica, en tanto no está en las posibilidades de las organizaciones de infraestructura revolucionaria masas.**

21. — **Estos no pueden neutralizar a los traidores por la vía táctica de Perón sin comprometerse seriamente. Pero sí pueden neutralizarlos por la vía que les es propia: el desarrollo revolucionario de bases y el enfrentamiento violento.**

22. — **Sólo en este nivel y en la conducción son combinables las dos tácticas (Líder, Peronismo revolucionario) puesto que responden a una misma estrategia (Liberación nacional y construcción del socialismo).**

23. — **Por otra parte, la conducción en las actuales circunstancias no cuenta con otros medios de apoyar el desarrollo de la infraestructura revolucionaria del movimiento, que la neutralización de la superestructura perimida.**

24. — **Si bien ningún área del movimiento surge como resultado de la mera voluntad de Perón, puesto que todas responden a condiciones objetivas del desarrollo del movimiento, es la gestación de la organización de las bases la tarea más alejada de las posibilidades de un líder en el exilio. Esta tarea es propia y específica de quienes construyen conscientemente la estrategia y la táctica revolucionaria experimentando sus resultados inmediatos en la práctica y aprendiendo junto a las masas la manera de avanzar hacia la toma revolucionaria del poder.**

25. — Las bases del Movimiento y su papel. **El peronismo de las bases es aquel que se manifiesta como una de las líneas estratégicas del movimiento, el que plantea la toma del poder por el ejercicio de la guerra popular prolongada que vaya puliendo y preparando sus cuadros, el que no transa con el régimen ni se disfraza de combativo, el que se plantea abiertamente la destrucción del sistema, el que toma como punto fundamental las propias bases y las reivindicaciones, no sólo inmediatas sino históricas de los trabajadores y el pueblo.**

26. — **La forma de enfrentamiento de las bases con el régimen no se modifica en lo sustancial, la relación con el enemigo no es directa a través de entrevistas o declaraciones, sino que se da a través de las luchas populares. La respuesta al planteo actual y concreto se evacúa a través de la incorporación de consignas que sintetizan su proyecto estratégico: "sin Perón no hay elección", "sólo el pueblo en el poder traerá a Perón".**

27. — **El peronismo de las bases se asume como** la política del pueblo que permanentemente es acompañada e impulsada por la estrategia general de la conducción.
Por un lado Perón frena la posibilidad de que cristalice el planteo electoralista de sectores del movimiento, dificultando sus relaciones y su integración al régimen e incorporando el único elemento irritativo dentro de la Hora del Pueblo: su figura y su retorno. El Peronismo de las bases, por el otro, desarma la posibilidad de que estructuren una base social de apoyo propio planteando la alternativa revolucionaria para la toma del poder, basándose fundamentalmente en las anteriores y fracasadas experiencias electorales golpistas del movimiento.

28. — **Perón dificulta las ligazones del régimen con el peronismo de superestructura, el peronismo de las bases corta las ligaduras del peronismo de superestructuras con las bases.**

29. — **Se puede, por lo tanto, explicar el papel de Perón y reivindicar su figura,** pero no tomar su lugar. **Una organización revolucionaria de bases no puede reemplazar el papel del Líder ni viceversa.**

30. — **Que el líder instrumente al electoralismo no implica que lo debemos instrumentar nosotros de igual modo. Ambos tenemos misiones distintas, pero sólo** aparentemente contradictorias.

31. — **Perón asusta al régimen con la vaina del electoralismo, los activistas de base con el cuchillo del pueblo.** Pero para eso el cuchillo debe estar fuera de la vaina **y esa es la tarea: impulsar la rebelión de las bases, sacarle a la revolución la mordaza de la reforma.**

32. — **El proceso de gestación de la infraestructura revolucionaria en la base popular y el proceso de desvinculación y lucha de la misma contra las superestructuras caducas, son un sólo fenómeno observado desde dos puntos.**

33. — **En el proceso de construcción de la organización y la acción de las bases del movimiento se garantiza el cumplimiento de la profecía de nuestra compañera Evita de "que con sangre o sin sangre la raza de los explotadores desaparecerá en este siglo".**

Carlos Lamarca Y LA TERNURA EN LA REVOLUCION

En el número 17 de NUEVO HOMBRE se publican algunas cartas de Carlos Lamarca a sus hijos, una de cuyas frases sirve de título a la nota: **"quien pierde la ternura, quien no ama, no tiene condiciones para ser revolucionario".** Esta frase, escrita por un hombre que tuvo que separarse de su familia para combatir y terminó muriendo lejos de su mujer y de sus hijos, tiene una fuerza muy honda. La vida de Lamarca hace imposible atribuirla a una claudicación sentimental de su espíritu de lucha, y nos recuerda una dimensión revolucionaria de la cual tenemos cierto pudor en hablar, sobre todo en tiempos conflictivos y violentos como los nuestros. Se tiene a veces la impresión de que sentimientos tales como el amor y la ternura aflojan las fuerzas necesarias para el combate, de que es preciso ser duros e insensibles hasta que llegue el momento de la victoria, pudiendo recién entonces recuperar esas dimensiones humanas que debieron quedar entre paréntesis durante el combate.

Sin embargo, Lamarca dice otra cosa. Pone a amor y a la ternura no sólo en el momento del triunfo sino en medio de la lucha misma, en la cual vivó y murió quien escribe estas cartas. No podemos ya saber cómo vivió Lamarca esta unión de amor y revolución, pero podemos preguntarnos, partiendo de sus palabras: ¿por qué el amor y la ternura deben estar presentes en la lucha revolucionaria? ¿Sólo para atenuar su rigor o más bien para darle un impulso más radical?

La cultura capitalista logra infiltrarse por momentos en la mentalidad revolucionaria, y una de sus maneras de hacerlo es introducir en las luchas por la liberación sus supuestos dualistas. El lema liberal "divide y vencerás" penetra hasta los sentimientos más hondos del hombre. Se reserva entonces el odio para el momento del combate y el amor para la victoria, como si el combate mismo no estuviera marcado desde el primer momento por la victoria que se pretende. Todas las energías que se ponen en la lucha revolucionaria sólo tienen sentido si están dirigidas a destruir un mundo de explotación pero —y esto es lo importante— para dejar lugar a otra cultura en que el hombre pueda vivir libremente el amor y la ternura. No se puede separar nunca la lucha de la victoria, sin correr el riesgo de que esa lucha se convierta en una lucha idéntica a las otras, y pierda así su identidad. Cuando Carlos Lamarca luchaba en la clandestinidad, no estaba poniendo entre paréntesis el amor a su mujer y a sus hijos: los estaba viviendo de otra manera como combatiente, y esa ternura hacia su familia era una garantía de que su lucha no se convertiría en una lucha cualquiera, dirigida sólo a vencer al enemigo, sino que en cada combate ese hombre tenía de algún modo presente al nuevo mundo que quería construir, donde la posibilidad de vivir ese amor y esa ternura no fuera ya un privilegio social.

El capitalismo ha logrado separar la vida privada y la vida pública, la intimidad de la política. ¿Cómo hablar de la ternura o del amor en política? Y sin embargo, hay que atreverse a hablar. La política por la que estamos luchando no puede seguir siendo una actividad puramente racional, despojada de calor humano y sometida sólo a las normas del mayor rendimiento. Si algún sentido tiene la destrucción de la política de dominación en la que estamos viviendo, éste consiste en construir una política donde las relaciones humanas puedan superar la esquizofrenia que produce una vida pública donde las cosas verdaderamente importantes de la vida no encuentran lugar. El amor no es exclusivo de la vida privada. Ha sido privatizado por la cultura capitalista, cuyos dogmas no admiten que el poder —la política— pueda incorporarse a las actividades placenteras y cordiales del hombre. Es cierto que la política capitalista está separada de los sentimientos más hondos del hombre, pero no es verdad que tenga que seguir estándolo. La presencia de la ternura en la revolución de que habla Lamarca tiende a superar esta dicotomía dualista desde las primeras batallas, y sólo así se asegura que será superada en el momento del triunfo.

No recuerdo quién decía que no se puede luchar largo tiempo contra un enemigo sin asemejarse a él. Y sin embargo, hay que evitar esta asimilación. En la lucha revolucionaria no podemos aceptar los supuestos del enemigo, ni siquiera para superarlos después. Si la represión oficial carece de ternura, el combate revolucionario no puede prescindir de ella, aunque deba ser fuerte y violento. Suponer que la ternura disminuye la fortaleza es aceptar los supuestos de la cultura que queremos superar. Amor y violencia no se excluyen, sino que se transforman mutuamente.

Tal vez uno de los desafíos más difíciles de este momento consista en llevar a cuestas esta tensión entre la ternura y el amor que motivan una verdadera lucha revolucionaria y la necesidad de combatir a un enemigo violento sin debilidades ni claudicaciones. El cristianismo llega al extremo de proclamar el amor a los enemigos, aún en el momento de luchar contra ellos. Pero hay que mantener firmes los dos polos de esta tensión si no queremos correr el riesgo de perder lo original de la revolución y convertirla en una simple lucha por la toma del poder. Carlos Lamarca tiene que haber llevado a la muerte, sin resolverlo, el conflicto de luchar por un amor que su opción de combatiente le impedía gozar. Pero en esa tensión hay mucho más que un caso individual de Lamarca: se expresa en ella un conflicto que todo revolucionario debe vivir de una u otra manera, según su propio papel en el proceso. Quien no sienta esa tensión debe preocuparse.

Augusto Klappenbach

FILOSOFIA Y LETRAS: *tar: LA UNIVERSIDAD Y LA LIBERACION*

Un documento de la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria llegó a nuestra mesa de trabajo. En el mismo se describen y se toman posiciones sobre los últimos acontecimientos sucedidos en la Facultad. El informe comienza por caracterizar de "manijazo" la actitud de ciertas tendencias que intentaron realizar una movilización "única" y "masiva" sin la aprobación de la totalidad del Cuerpo de Delegados. TAR-CENAP-CEP-LUCHE propusieron frente a eso que el C. de D. desarrollase previamente la necesaria propagandización de los conflictos, dentro y fuera de la facultad. Además, el reconocimiento de la Asamblea Estudiantil-docente como "instancia máxima de resolución", que "sólo puede ser convocada por el C. de D". Por otra parte "el requisito a las dos FUA, por decretar "programas" no elaborados ni "discutidos" por el "conjunto del movimiento estudiantil", y la reivindicación de que "el delegado representa el mandato del práctico", esto es: "lo discutido y aprobado" en el mismo, y no "como pretenden" ciertas "tendencias", un "mandato político" que sustituya la decisión de la práctico por la decisión de la tendencia.

Continúa el documento con una autocrítica de TAR: "porque debemos terminar con los actos en los cuales la participación del estudiantado está limitado a escuchar a los oradores y gritar determinadas consignas". Critican a otras tendencias por: "el tremendo sectarismo político y la falta de comprensión revolucionaria propio de las sectas que no combaten" al no permitir que fuese leído, en el acto, un comunicado de las FAP con "motivo de la muerte en combate de los compañeros Bianchini y Mocoroa". Luego el documento aclara que con "respecto a la asamblea del miércoles 20, queremos dejar aclarado que éste no se definió por una estrategia de guerra popular prolongada cimo lo indica un matutino (La Opinión). Por lo que si se definió fue por una propuesta presentada por un conjunto de agrupaciones y compañeros independientes que comparten esta estrategia, y que como se nos pidió una fundamentación política la dimos pero teniendo en claro que una estrategia será asumida por el movimiento estudiantil en un proceso prolongado de concientización y de lucha acorde con el desarrollo de la estrategia a nivel nacional.

También queremos aclarar que, tal vez por desconocimiento, el redactor de la misma nota decía que lo que los grupos armados buscaban era el apoyo político de la clase obrera y el movimiento estudiantil. Muy sintéticamente queremos corregir que no se trata de que la clase obrera y otros sectores del pueblo den su apoyo político, sino que son ellos los que dirigen y llevan a cabo la lucha y la construcción del socialismo. Los grupos armados son solo los embriones de ese futuro ejército del pueblo".

Otra de las actividades, prosigue TAR, era la realización "de un juicio público contra la militarización del régimen". En ese acto la forma de hacerse presente de ciertos compañeros de otras tendencias "fue viniendo a romper el acto planteando en términos absolutamente estériles y sectarios la polimica peronismo-izquierda. A estos les decimos que no rehuimos la polémica sino que estamos dispuestos a darla en cada uno de nuestros prácticos y con cada una de aquellas organizaciones con las que tenemos un tiempo prolongado para hacerla porque compartimos una estrategia". Luego el documento plantea el acto del 29 de Octubre, donde TAR propuso actos descentralizados, "a los que la Asamblea General del Cuerpo de Delegados agregó: cinco actos descentralizados masivos con reconcentración y carácter propagandístico y agitativo con ataque a objetivos". TAR fundamenta su proposición de actos descentralizados. Comienza señalando que "los criterios son político-militares". Dice: "1) el proceso de guerra popular prolongada presupone para ser llevado adelante la incorporación del pueblo a esa guerra. ¿Cómo será esa participación? a) importantes sectores del pueblo en especial de la clase obrera, a través de su incorporación al Ejército Regular, y de otros sectores a través de un proceso de resistencia. Este es el papel que creemos jugará el movimiento estudiantil en la guerra. ¿Cómo se realiza esta propuesta de resistencia popular? ¿Se organizará espontáneamente el pueblo? ¿Adquirirá como por arte de magia un grado de conciencia, de preparación militar y de organización que le permita enfrentar realmente a esa fuerza organizada que nos opone el régimen con sus Fuerzas Armadas? ¿O se logrará a través de un largo proceso en el que lentamente irá comprendiendo la necesidad de la lucha por el socialismo, del desarrollo de la guerra, de su organización celular, de la preparación militar en un frente de masas, de la formación de grupos de autodefensa, de todo este complejo arte de la guerra del pueblo, en fin, que ya ha comenzado en la Argentina? Nosotros creemos que de esta segunda forma". Continúa en otro párrafo TAR: "En una movilización masiva y única al espontaneismo sólo le hace falta decirle al conjunto: participen en la movilización; y a las tendencias: háganse cargo de la autodefensa, con lo cual ningún papel protagónico le está reservado al conjunto, sino más bien ser una masa que pone el cuerpo para enfrentar la represión. Esto no es solo una diferencia de concepción, de política, sino incluso de respeto hacia los compañeros que partcipan en una movilización. Se los lleva al enfrentamiento de una manera suicida... y luego se los acusa de cobardes cuando retroceden ante la primera granada de gases. No compañeros, no es esta la forma en que debe participar el pueblo en la revolución. Nosotros pensamos que al descentralizar los actos, ya no pueden ser sólo las tendencias las que se ocupen de las 'tareas especiales', puesto que ya no podrían cubrirlas todas. Esto plantea una necesidad: preparar al conjunto para que asuma estas tareas. Cada grupo de práctico debe garantizar una tarea específica".

Concluye TAR: "Una guerra es popular porque participa en ella TODO el pueblo, y es prolongada porque ese pueblo debe prepararse y construir su partido y su ejército para lograr la derrota total de sus enemigos. Los grupos armados no pretenden reemplazar la acción de masas por su accionar, sino mostrarle a la clase obrera y al pueblo el camino que deberá recorrer, o sea la formación del partido y el ejército para librar la guerra de liberación total y definitiva. No hay guerrillerismo sino que hay guerra. No hay comandismo sino que hay organización celular para la resistencia. No hay militarismo sino que hay preparación militar para la resistencia".

NUEVO HOMBRE LES PIDE A LAS TENDENCIAS UNIVERSITARIAS QUE ENVIEN SUS DOCUMENTOS, COMUNICADOS E INFORMES, SOBRE EL TEMA A QUE ALUDE TAR, O SOBRE OTROS TEMAS, PARA PODER PUBLICAR Y POLEMIZAR, DISCUTIR CRITICAMENTE CADA UNA DE LAS CONCEPCIONES.

CeDInCI

COMO EN VENEZUELA, NO

Por ALICIA EGUREN

—Usted que opina sobre el camino a seguir?

—Repudiamos, desde luego, toda forma de violencia... Me fuí sin ninguna responsabilidad, y vuelvo con la máxima responsabilidad, lo que para mí es un altísimo honor, un altísimo honor... Mi primera visita, a José Rucci, para testimoniarle toda la confianza en su altísimo cargo, así como al Sr. Lorenzo Miguel, con quien nos une una vieja amistad e igualmente gran confianza... etc., etc. Del Caballero de la Obsecuencia, odontólogo Héctor Cámpora.

En las últimas semanas, costosos y estridentes afiches anunciaban en los muros del país, por primera vez, desde 1955, el verdadero pensamiento de Perón, al alcance del público por $ 250. Todo lo conocido, leído, recopilado, reproducido, publicado, grabado, etc., hasta la fecha, no dejaba de ser una ficción, un equívoco confuso. Ahora llegaba el mensaje de la verdad verdadera. En la última semana, también, la CGT dirigida por el convalidado Sr. Rucci, lanzó una sólida propaganda de agitación a favor de los presos, gremiales, políticos y de unos innombrabbles "conexos", a través de un hermoso y costoso afiche, lúgubre y clamante. La empresa encargada de la publicidad de la CGT, y de la cueva de la "maffia" que oprime a los metalúrgicos, de acuerdo a la categoría "de los tiempos", ha pasado de ser burguesía nacional a imperialismo. Se trata de la empresa Radtux, empresa yanqui de publicidad. Ella es la que realiza la publicidad de las maffias máximas en todo el país, pagada por la clase obrera. Apareció por fin, "el órgano oficial" bajo la forma de DYNAMIS, aunque con una calidad literaria inimitable, toda "a orillas del Ganges". Después de la expectativa mural, de las amenazas a todos los rebeldes acerca de su segura "excomúnica", de la inminencia del catecismo "aggiornato", del anuncio de la gran sorpresagran, abrimos las páginas centrales, y en cuadernillo que se recomienda recopilar, de un solo salto, surge, en papel ocre—cremoso la verdad desnuda, esencia de la verdad verdadera de la doctrina en sus fuentes: La maffia de la UOM, mensaje a Josecito —cana— de los presos, "comentario" lanussista de la realidad nacional, acompañamiento del tenientismo de profetización y del joven burocratismo de recambiación, entusiastas declaraciones de los "miembros del Consejo" acerca de la avalancha de afiliaciones, fenómeno que, como se sabe, conmueve a la opinión pública, algunos artistas sorprendidos por la autenticidad inaugural de las desconocidas BASES, el Dr. Mario Hernández, seguramente utilizado por las maffias para el paripé del desvelo por los presos "conexos", y el infaltable Gazzera, astuto burócrata de "oposición" para hacer pendant "gremial" con el tenientismo y con el joven burocratismo. Dirige la comparsa el conocido revolucionario, especialista en ciencias esotéricas y milagrerías de Dulcamara, Sr. López Rega. Estamos en 1971.

Un compañero de fábrica la hojeó, y en dos minutos dijo: "El órgano oficial de los maffiosos; la pucha, como usan al Viejo".

Entretanto el Sr. Cámpora, cuya biografía nos ahorramos, pues está muy bien desarrollada por el periodista Barraza en La Opinión de hace unos días, designa al "prominente peronista" Sr. Gianola, Secretario General del Movimiento Justicialista. El periodista Bonasso, igualmente en La Opinión, nos recrea con la historia de las hazañas revolucionarias de nuestro flamante Secretario General. Del comité conservador, de voltear urnas, a la bancada peronista de la primera época; de "abajo de la cama" los 16 años de lucha del pueblo a Secretario General. Hace dos números decíamos que en la Argentina se ha pasado "de la guerra sucia a la guerra mugrienta". Los flamantes personajes impenetrables en su reaccionarismo, en su inocuidad y en su cobardía producen un salto "cualitativo" nuevo. De ahora en adelante(así que pase una semana) saltaremos "de la guerra mugrienta a la guerra inmunda". Claro está, dentro de la estrategia de la mesa de tres patas, y para quienes la acepten, y para quienes no se decidan a romperla, a empezar a caminar "con el paso del pueblo" como dice una entrañable luchadora gráfica. En la "guerra inmunda" nos mienten los nuevos tránsfugas en alianza cerrada con el lanussismo o con cualquier gobierno de recambio. Nuestra es la obligación de romper el cerco. Los sectores armados, los sectores políticos revolucionarios, la clase obrera, los curas del Tercer Mundo, los estudiantes, todos los sectores oprimidos y potencialmente participantes de la revolución están encerrados en doble cerco: el de las direcciones capituladoras que los entregan —es el primer cerco, primer anillo de contención— y el cerco grande, rígido, que sostiene al primero, que es el cerco de la gran represión. Todos en conjunto debemos romper AMBOS CERCOS A LA VEZ. Aceptar el primer cerco, es entregar la materia prima en desarrollo de nuestra gran revolución a la furia carnicera. Aceptar y no tener con ellos una política de guerra equivale simbólicamente a un acto suicida: no nos plantearíamos la toma del poder sino el jaqueo al régimen a nivel masoquista. No nos interesaría la liberación de la clase obrera en el proceso de la toma del poder porque no nos interesaría el poder para hacer la revolución. Tendríamos pasta de mártires, pero no seríamos los mastines que necesita el pueblo en esta coyuntura. Como en Venezuela, como en Venezuela. Pero acá mucho más claro que en Venezuela.

En 1960, transformado Betancourt en el Frondizi de entonces, las masas, radicalizadas por la larga lucha de enfrentamiento y posterior victoria sobre la sangrienta dictadura proimperialista de Pérez Giménez comienzan una vigorosa lucha de cuestionamiento, agitación, reventones insurreccionales con fuerte contenido antiimperialista y socialista. El ejemplo de Cuba no era para ellos, como para las masas argentinas en un comienzo, algo lejano, sino fraterno y enraizado con las masas. Desde la historia con héroe comunes a ambos pueblos hasta la masiva cooperación popular a Fidel y a su Ejército Libertador durante los dos años de la Sierra Maestra, esa diaria relación revolucionaria ayudó a una más rápida maduración en cuanto a la desembocadura en las formas de lucha armada como métodos de cuestionamiento total del sistema, no ya sólo del Sr. Betancourt. La vigorosa militancia popular, la clara decisión de varios dirigentes produce una gran quiebra en el partido de Betancourt, y estructuras enteras con experiencia combativa bajo la dictadura de Pérez Giménez constituyen un nuevo partido, el MIR, cuya posición es antielectoral. Las bases, principalmente juveniles del PC, partiendo de los adolescentes del secundario, saltando masivamente por encima de estructuras muy combativas y prestigiosas, (no es nuestro caso), pero reformistas, en fin, lanzan una pelea tumultuosa que transforma rápidamente a Caracas en una hoguera. Los más jóvenes actúan como detonantes de la Juventud Comunista, aguerrida y procastrista, y miles de jóvenes de ambos partidos, con una posición ideológica, clara, con una combatividad raras veces alcanzada en América latina plantean un cuadro de guerra revolucionaria para el cual ganan a la inmensa mayoría de la Charneca (las Villas Miserias de Caracas) y a los sectores más politizados de la clase obrera en un país clásicamente dependiente en el cual la aristocracia obrera es una lacra y el desarrollo industrial muy débil. La insurgencia juvenil influencia profundamente a la dirección de ambos partidos, y, con muchas contradicciones internas "por votación", se pronuncian por la lucha armada, conservando las bancas combativamente, desde luego (funcionaba el parlamento, y la bancada izquierdista era numerosa y aguerrida), impulsando además la insurrección militar aliada al pueblo, etc., etc. El espontaneísmo se transforma en organización y la guerrilla urbana se desarrolla durante cuatro años de manera creciente y arrolladora. Los frentes de masa son fuertes y combativos, se estructura un Frente de Liberación, desde un comienzo se prepara la infraestructura en las zonas rurales, y después de varias derrotas transitorias comienzan a operar los frentes guerrilleros rurales. Los dos levantamientos militares de Carúpano y Puerto Cabello (1962), son derrotados, pero suman un porcentaje alto de cuadros militares nacionalistas radicalizados al Frente de Liberación. Dura era la década y enormemente rígida la vigilancia yanqui por el inmenso reservorio de riquezas explotadas por el imperialismo. Pero aún en correlación adversa el nivel de conciencia y combatividad de las masas y de sus vanguardias, su nivel organizativo, el prestigio de ambos partidos, su capacidad de movilización de masas, la reproducción que parecía inextinguible de los cuadros revolucionarios, el aliento que para los combatientes y el pueblo significaba una Cuba del período auroral y triunfante de la gran gesta socialista, pintaban el cuadro como de sólido desarrollo. Además el espíritu bolivariano del pueblo combatiente irradiaba inmediatamente en la teoría y en la práctica guerrilla, en la solidaridad y en el combate, a todos los pueblos que liberara el Libertador. No podemos hoy hacer un análisis a fondo de las causas de la frustración de la guerra revolucionaria en Venezuela, y su transformación en una larga guerra con sucesivos retrocesos a sus escalones originales, pero sí queremos hacer hincapié en un aspecto tan similar o asimilable al de nuestra experiencia. Y es el problema de las direcciones, el problema del sutil cerco. (sutil en el caso venezolano, grosero en el nuestro): el de la estrategia en que esas direcciones embretaron a los combatientes y luchadores —guerrilleros o no—, estrategia reformista, oportunismo revolucionario en las postulaciones, burgués en la realidad. Las crisis de las direcciones, la no existencia de direcciones realmente revolucionarias al frente de las masas, su sustitución por direcciones reformistas prestigiadas en el caso de los venezolanos, directamente integradas en el caso argentino, la débil conciencia del peligro en el caso de los venezolanos, de desconocimiento "idealista" en el caso argentino ("no existen para nosotros, por lo tanto no existen") precipitaron en Venezuela una catástrofe que difícilmente pudieron asimilar y explicar los revolucionarios. No queremos para nuestra patria la tragedia de Venezuela. Cuando las condiciones duras de la guerra les demostraron a las direcciones venezolanas las dificultades o imposibilidad de lograr una rápida victoria negociando con maneras presentables el fruto de la guerra del pueblo con las direcciones de la burguesía, optaron por otros caminos, por el camino electoral principalmente, y eventualmente por el golpista, todo ello envuelto, naturalmente, en los celofanes de colores de "la mesa de tres patas", de la por ellos explicada "guerra del pueblo". Al poco tiempo comenzó el abandono de los luchadores al haber escogido ellos otras línea como línea principal. "Nosotros vamos a elecciones mientras Uds. combaten, enfrentan, trabajan en la clandestinidad, pero por favor no nos perturben con su presencia infecciosas". Tarde los revolucionarios empezaron a cuestionar las direcciones, tarde, cuando ellos ya estaban terriblemente debilitados por el compromiso, la "corrida" de la mayoría de las direcciones hacia una "oposición dentro del sistema". No las destruyeron cuando se notaron los primeros síntomas y cuando las alas revolucionarias dentro de ambos partidos eran numerosas e inclusive coparticipaban de la dirección, ya no pudieron enfrentarlas más adelante, cuando, debilitado, el enemigo interno, poderosísimo, ayudó a confundir a las masas, a aislarlos, a permitir su holocausto, a expulsarlos finalmente, a aislarlos y relegarlos al desván de los "loquitos". →

En Venezuela combatieron en el campo o en la ciudad, en sucesivas etapas, en numerosos frentes, en un desarrollo que fue de guerra del pueblo, en el que cada tarea cobró contornos revolucionarios, miles de jóvenes de obreros, de campesinos, de profesionales. En Venezuela fueron torturados, raptados, asesinados, masacrados, no cientos, sino MILES, varios miles de jóvenes, campesinos, cuadros revolucionarios invalorables, obreros, profesionales. Fueron aniquilados por la represión con la complicidad de sus direcciones, por la pasiva y por abandono, como relatamos, por cercenamiento de sus naturales bases de apoyo. Creer que en períodos particularmente críticos las masas, además de una gran intuición pueden orquestar por sí solas, huerfanas de direcciones, estrategias y tácticas adecuadas, es una ilusión. No sólo los abandonaron y los lanzaron a la masacre sino que los desligaron de las masas, cuya dirección reformista en algunos casos, de "cerco" en otros, asumieron.

Desconocer la existencia de las direcciones poltiicas y gremiales del Movimiento Justicialista, restarles peligrosidad, no enfrentarlas, ahora que son débiles ante los ojos del pueblo por la suma de las infinitas traiciones, por su subordinación al sistema, imaginar que se puede y debe construir una especie de huerto "paralelo" sin rozarse con ellos, actitud corriente en los sectores revolucionarios, equivale, en nuestra opinión a comenzar a transitar el camino de Venezuela. Los sectores revolucionarios y principalmente los combatientes padecen un período de fuerte represión. "Cerco y aniquilamiento". Paradójicamente poseen una tremenda fuerza potencial política, de cuestionamiento práctico y concreto, en alianza con todos los sectores revolucionarios del peronismo y del pueblo, que no imaginan, pero que es, en este período, su mayor tesoro.

Acá hay que romper LOS DOS CERCOS AL MISMO TIEMPO, para que no pase lo de Venezuela.

Paradójicamente también, el enemigo, feroz en la represión, capota en la crisis económica insoluble, resbala en la inoperancia, en la desintegración del "poder presidencial". Su alianza con las burocracias nos marca un enemigo común con dos cabezas.

Romper el cerco, atacando con una estrategia revolucionaria —no la mesa famosa de tres patas— a direcciones débiles, mediante golpes políticos revolucionarios de desenmascaramiento, ayudará rápidamente a crear nuevas direcciones para la masa, necesarias para el desarrollo de la lucha.

Porque acá, los que tenemos alguna experiencia nacional y continental en la guerra revolucionaria y por lo tanto mayores deberes, lucharemos con todas nuestras fuerzas para que no se repita la tragedia: COMO EN VENEZUELA, NO.

Aladino y la lámpara maravillosa o el problema del poder

(IV)

EL PODER Y EL HUMANISMO

Antonio Caparrós Susana I. Díaz

(Habíamos visto en artículos anteriores la génesis del poder económico y el político, y asimismo su vinculación con un enfoque riguroso del concepto de alienación. A continuación empezamos a esquematizar el problema de un nuevo humanismo concreto y la estructura del poder).

El problema del humanismo y de la construcción socialista dentro de la teoría y de la práctica revolucionarias ha adquirido nuevo impulso durante los últimos años. Hoy, nadie que desee y pretenda un cambio radical de las actuales estructuras y modos de vida de nuestra sociedad, duda de que el camino para conseguirlo sea la implantación de un régimen socialista. Y, expresiones como "el socialismo cristiano", "el humanismo socialista", "el humanismo marxista", etc., son absolutamente moneda de circulación común.

Como hemos dicho en uno de los artículos anteriores no cabe duda que el fin de toda revolución socialista es el hombre, pero en cuanto al conjunto de los hombres que sufren la explotación del régimen clasista. Pero el problema, primero, es cómo ha de ser ese hombre; y, segundo, qué factores han de determinarlo de esa manera. Y además, como aspecto esencial, quién ha de ser el que empuje y lleve adelante el mencionado proceso. Desde luego, hemos de ver siempre y en todo análisis, que para conseguir este hombre nuevo masivamente, ha de cambiar previamente el sistema de relaciones de producción clasista. El sistema de explotación de un hombre por el otro. El sistema de la alineación del hombre, que se venda como mercancía, extrañando, enajenando (haciendo opuesto) lo que es más estrictamente propio: su actividad productiva. Esta supresión de las relaciones de producción clasista **es una condición sine qua non** para que pueda conseguirse masivamente un hombre de nuevo tipo.

Pero es nada más ni nada menos que eso: una condición sine qua non; no puede constituir un fin en sí mismo, por mucho que sea de importancia primordial, según hemos subrayado y subrayamos otra vez.

Es evidente que en la etapa presente en que nos topamos con la estructura clasista (cor todo su poder enajenante, con toda su capacidad de violentación en todos los planos) lo primero que se nos plantea, es el enfrentamiento al sistema; y la tendencia, por tanto, a postergar los otros problemas para una vez que haya conseguido destruir el régimen de clases vigente. Esto es perfectamente comprensible. Pero también lo es que para jugarse en esa apuesta histórica, es necesario conocer qué es lo que queremos construir y no solamente lo que hemos de destruir. No es cuestión de "salir de Guatemala para meterse en Guatepeor", teóricamente hablando.

Y nos apresuramos a plantear que no creemos que tal sea la posibilidad histórica que se nos ofrece como única y horrible perspectiva. **Creemos todo lo contrario.** Pero pensamos también que es preciso delimitar el horizonte con claridad, porque existe el peligro de incurrir, al menos, en un sistema cuyas ventajas con respecto al presente, sean sumamente discutibles, si no se hace lo necesario para evitar que así ocurra.

Esto no es un pesimismo básico; sino que entendemos que es exactamente lo opuesto. Es decir, en primer lugar se basa en el hecho de que hay experiencias que muestran que sistemas que marchaban hacia la construcción socialista han errado el camino, entrando en vericuetos que llevan a nuevos sistemas clasistas. Y en segundo término, se trata de entender que teniendo en cuenta estos aspectos, así como las distintas tentativas, exitosas o no, que ya se han llevado a cabo en la vía de construcción socialista, estamos obligados a extraer algunas conclusiones de cómo debe ser un camino socialista que lo sea realmente, en sus términos más generales, pese a las diferencias o peculiaridades por circunstancias particulares de cada situación y momento histórico. Esto es, estamos planteando **que el problema de la conciencia, no solamente de la meta a conseguir, sino también de cómo conseguirla, es un aspecto esencial para lograr llegar a la mencionada meta.** Conciencia no solamente, volvemos a insistir, de que hay que destruir el actual sistema clasista y de cómo es necesario realizarlo, sino también de lo que es preciso llevar a cabo, para que de sus cenizas surja una sociedad con relaciones humanas distintas, donde sea una realidad continuamente perfectible eso que el Comandante Guevara denominó el Hombre Nuevo.

Y como decíamos, existen una serie de experiencias de las cuales podemos sacar conclusiones de importancia. Por ejemplo lo acaecido en la URSS.

La primera revolución socialista que se instauró, perdió su norte. En tanto proclamaba que el objetivo de la nueva sociedad estaba logrado (y con él el hombre "humano"), porque con el cambio de estructura de las relaciones sociales de producción, automáticamente habría de seguir un hombre con sentimientos, actitudes, vínculos, etc., de nuevo tipo. Sin embargo, lo que se desarrolló fue ese fenómeno que se ha denominado "stalinismo", palabra por la cual se intenta explicar lo sucedido cuando en rigor es el fenómeno del stalinismo lo que sería necesario explicar. Esquemáticamente esto no es tan difícil. Desde luego dejando muchas facetas de lado, podríamos decir que la asunción del poder por una vanguardia que absorbió todo el poder sin restricción alguna llevó a una constante limitación en el acceso a los canales del poder de la totalidad del pueblo. Este debe ser "interpretado" de una u otra manera por esa vanguardia; y en los hechos fue dirigido por una orientación que se fue gestando en el seno de dicha vanguardia y que era la que propugnaba, precisamente, ese paternalismo del poder que finalmente se presentó como si estuviera unificado en una persona que aparentemente lo disfrutaba discrecionalmente. Y decimos aparentemente porque en rigor no era tal. Una persona no puede jamás asumir la suma de los poderes verdaderamente, sino que a lo sumo puede aparecer ante el pueblo simbólicamente en tal situación; pero en los hechos está cobijando y ocultando otra situación distinta: la de que se desarrolla un nuevo grupo, una nueva capa, que es la que en su conjunto detenta el poder por mucho que éste aparezca más o menos arbitrariamente en manos del hombre con capacidades o aureolas carismáticas. Por eso también, muerto Stalin, no termina el stalinismo pese a las denuncias encubridoras y tergiversadoras del fenómeno, sino que aparece su esencia con mucha mayor claridad. Es decir, desaparece ese hombre que aparenta reunir todo el poder; pero aparece claramente una capa o grupo que es el que tiene el dominio real sobre todos los resortes de las distintas formas del poder, que en la sociedad existen. Esto es, que aparece una nueva capa que, como decíamos, aún sin tener que recurrir a la modalidad de la propiedad privada sobre los medios de producción, domina (unificando el poder económico y político) dichos medios de producción. Para el caso no importa que ese rol individualmente esté ocupado por ésta o por aquélla persona, es un problema de grupo, de capa, de casta; o en una palabra, de clase, estrictamente hablando. Porque, en efecto, se generan dos clases sociales de nuevo cuño: una es aquella que detenta el dominio funcional de los medios de producción y la suma del poder político, etc., y la otra, el resto del pueblo, que produce igual que sucedía en el capitalismo, pero que también, aunque bajo una nueva forma, carece de real acceso a la decisión y a la determinación de su propio destino. Los intereses que prevalecen son los de esta capa dirigente en tanto posibles, dada la situación histórica del pueblo en general.

No creemos por eso que se pueda decir, por ejemplo, que en la Unión Soviética se haya vuelto a implantar el capitalismo, como afirman los chinos. Creemos que existe, sí, un sistema de clases donde la una explota a la otra aunque exista o no conciencia de ello por parte de la generalidad de la clase explotada; y que éste sistema de expotación ha adquirido una modalidad histórica totalmente novedosa con respecto a las que existían previamente. Es decir, según afirmamos, con desaparición de la propiedad privada, pero con existencia del control sobre el poder político, económico, etc. por parte de quienes forman la clase dominante. Esta no está delimitada, entonces, por la propiedad que pasa a ser secundaria, y por ello, tampoco por los aspectos que delimitan al capitalismo en cuanto relaciones de producción y sistema de dominio sobre el proceso productivo; y naturalmente naturaleza de las clases existentes y formas de violentación utilizadas.

Podríamos inclusive ver que, en rigor, a través de la historia de las clases principales en pugna nunca ha ocurrido que una de ellas, la sometida, destruya a la sometedora imponiéndose y llegando al poder. No ha sucedido así con los esclavos respecto de los amos; ni con los siervos respecto a los feudales; ni ha sucedido tampoco en estos primero modos de enfrentamiento de burguesía y proletariado. En general, lo que ha ocurrido es que se ha ido gestando una tercera clase que, aprovechando los enfrentamientos y debilidades del sistema que ocurrían entre las otras dos que dibujaban la calidad social de dicho sistema ha logrado destruirlo, para generar otro nuevo, en el cual existía como clase dominante con una nueva modalidad relacionada con respecto a la clase dominada. Así surge el feudalismo en la esclavitud; así surge la burguesía en el feudalismo; y así surge la capa administrativo-burocrática del seno del enfrentamiento de las clases burguesas y proletarias en nuestra sociedad; al menos en su primera manifestación.

¿Quiere decir esto, entonces, que es un ineluctable destino histórico el que siempre ha de surgir de un régimen dominante, de un régimen de clase, otro nuevo aunque la estructura distinta? ¿Quiere esto decir que cuantos esfuerzos hágamos para destruír el actual sistema de explotación y violentación clasista, no harán sino llevarnos a otro de nuevo tipo, por un fatalismo histórico?

Esperamos dejar bien aclarado que aunque en este momento, aun no lo parezca, afirmamos todo lo contrario; es decir, que precisamente hoy es posible llevar el proceso histórico a un punto en que se encamine hacia la real desaparición del sistema de clases y a la real construcción de una sociedad socialista sin ellas y en donde pueda existir verdaderamente un hombre nuevo.

Y esto parte de una tesis que la dirección revolucionaria cubana y particularmente Fidel Castro han puesto esencialmente sobre el tapete: **que el papel de la conciencia es esencial para imprimir un determinado curso al proceso histórico.** Es decir, evidentemente no puede crear la conciencia, el deseo, la voluntad de los hombres, un curso totalmente absurdo o arbitrario a dicho proceso histórico. Un curso que no se fundamente sobre el conocimiento y el manejo posible realmente, de los hechos. Pero si plantea al mismo tiempo que la historia no se desarrolla según un hiper-determinismo que hace que todo esté preconfigurado en cada situación, de manera tal que haya un fatalismo en la sucesión de los hechos que acaecen. Para expresarlo un poco gráficamente diríamos que cada situación histórica en un manojo de posibilidades, de las cuales, en función de toda la estructura condicionante, es una la que se actualiza y la que se realiza. Entre estos factores condicionantes, la conciencia, o sea el conocimiento y una intención de llevar a cabo un proceso, es esencial. Siempre existe una conciencia y una intención de llevar a cabo un proceso, pero la misma puede ser errónea, meramente ideológica en el sentido de falseada, o bien justamente que se base en una noción de un fragmento de la realidad con lo que se distorsiona el conocimiento del conjunto. Pero si la experiencia habida y el desarrollo histórico permiten que esa conciencia en cuanto a conocimiento e intención se acerquen lo suficientemente a la esencia de los procesos en desarrollo, ocurre que pueden cargarse las tintas sobre uno de ellos que sea posible y hacer que el mismo sea el que finalmente se imponga. De la misma manera que fue posible el acceso al poder cargando las tintas sobre uno de los modos posibles, en principio, de hacerlo, de la misma forma es posible imprimir posteriormente al proceso que se desarrolla determinadas características que impliquen un incremento del desarrollo socialista verdadero si conocemos que condición hace falta para que ello se lleve a efecto. No es crear con la conciencia, o el conocimiento, o la intención a la sociedad. Esto debe estar bien claro. Se trata de conocer el haz de posibilidades y poder presionar en favor de una de ellas, de una de las verdaderamente posibles, de manera tal que sea la que pueda finalmente imponerse.

Esto es lo esencial de la conciencia de quienes desarrollan un proceso.

Esa conciencia involucra muchas facetas y aspectos diferentes. Pero entendemos que en primer lugar debe existir la conciencia de que únicamente cuando el pueblo en su conjunto disfruta real y efectivamente del poder político y económico en todos sus momentos y niveles, sin delegarlo en nadie, es que será posible que no surja una nueva sociedad de clases. Por el contrario, si esto no ocurre así, fatalmente emergerá la sociedad de clases de nuevo tipo a la que ciegamente la historia, entonces sí, lleva. Es decir, la historia ciegamente lleva a una sociedad donde predomina una nueva capa autocrático-administrativa que explote al resto del pueblo, pero la historia encierra otra serie de posibilidades que dependerá de que la conciencia de las mismas se afirme y se transforme en acto revolucionario continuo que antes y después de la toma del poder lleve así, a lograr la sociedad socialista. Y esto es parte y pasa indefectiblemente por el problema de quien tiene en sus manos realmente el poder según decimos. Este punto es el que seguiremos debatiendo en el próximo artículo.

CeDInCI

¿DESPUES DE SITRAC-SITRAM QUE?

especial para NUEVO HOMBRE por ARIEL PELAYO

LOS HITOS EL 45

El proceso revolucionario que recorre nuestra clase obrera tiene hitos bien definidos. Balanceando las tres últimas décadas de luchas proletarias es posible enhebrar los puntos culminantes de ellas y evidenciar el carácter politicamente superior que tienen unos sobre otros.

Partiendo arbitrariamente desde 1945 y deteniéndonos en el fabuloso proceso de masas que culminó con el 17 de Octubre, registramos una experiencia contradictoria pero inalienable: **las masas obreras imponen por la vía de su movilización a quienes, como Perón, consideran su auténtico representante en el Gobierno.** El carácter reformista de la movilización y la orfandad de una organización política proletaria capaz de seguir imponiendo los puntos de vista obreros al nuevo gobierno (con la consecuente pérdida de hegemonía) si bien son hechos ciertos, no desdicen lo fundamental. La experiencia triunfal de la movilización de masas será a partir de ahora un hecho **estratégico** para la orientación de las futuras luchas obreras.

Las huelgas acontecidas durante el gobierno peronista (ferroviarios, metalúrgicos, etc.) arrojan otro saldo espectacular: se comienza a visualizar la necesidad de una **organización independiente** de la clase obrera que, más allá de los acuerdos globales que puede tener con el Estado, necesita afirmar sus distancias organizativas y políticas y no atar las legitimas reivindicaciones de clase a las decisiones tácticas y/o estratégicas que deba tomar al Estado. Se comienza a entender que las alianzas que podrian darse entre clases antagónicas (burguesía nacional y proletariado) en el seno del aparato estatal y que servirian eventualmente para imponer limites a la oligarquía y al imperialismo, no podian trasladarse mecánicamente al campo de la producción. En las relaciones de producción esas alianzas estallan y los burgueses nacionales no se comportan según su divisa o el himno que cantan sino de acuerdo a sus nunca renunciados intereses de clase.

LA RESISTENCIA

Del 55 en adelante LA RESISTENCIA. Dos experiencias centrales: solo mediante la organización obrera es posible enfrentar a la patronal. El sindicato arrancando su legalidad de las garras patronales y policiales, las comisiones internas reconquistadas desde la clandestinidad, potenciarán las experiencias de la década anterior. En paralelo y desde esos sindicatos y comisiones internas el primer intento de **armar** la política obrera detrás de reivindicaciones políticas. La dinamita en manos de activistas y luchadores sindicales expropiada a la patronal energizaba las reivindicaciones peronistas.

Tampoco aquí el carácter contradictorio de esta experiencia (dada por la concepción espontaneista de la lucha, por la ausencia de una perspectiva definidamente obrera y socialista y por la fragilidad de las direcciones políticas sindicales peronistas) puede mezquinar el aporte fundamental que logra decantar en las masas: la violencia en manos del Pueblo es Justicia.

VIOLENCIA ANTIPATRONAL Y LUCHAS ANTIBUROCRATICAS

Gloriosas movilizaciones posteriores, amortiguadas permanentemente por la casta burocrática, que si bien debe detonarlas, pone el máximo de su esfuerzo para esclavizarlas, para que sirvan a su política negociadora, dejan de todos modos saldos valiosisimos. La ocupación masiva de empresas con tomas de rehenes, la violencia engarzada en el clamor de mil luchas callejeras, van decantando en una **gimnasia revolucionaria** que una vez más —contradictorias— no por ello dejará de ser luego alumbradora de luchas superiores.

La presión de masas aumenta, la burocracia sindical se deteriora al unísono con su cofrades de la burocracia política. El sentimiento y la conciencia antiburocrática logra su primer triunfo orgánico: la creación de la CGT DE LOS ARGENTINOS. Experiencia aún vibrante, evidencia el contenido de clase de la dictadura, el contenido de clase de sus aliados y se transforma en una verdadera usina capaz de extender en el seno de las masas obreras el odio a los traidores, la resistencia contra ese frente único que sueldan los políticos del régimen, los caudillos militares y los dirigentes sindicales burocratizados.

EL CLASISMO

Este proceso que en nuestro recuento ya tiene ahora más de veinte años y otros tantos en la experiencia de las viejas y nuevas generaciones obreras crece y se profundiza al ritmo del deterioro de la burguesía, y de la crisis de nuestra sociedad capitalista. La movilización de masas, la necesidad de una organización reivindicativa independiente del Estado, los límites del espontaneismo, la violencia antipatronal experimentada por las masas, el enjuiciamiento de clase a los gobiernos bugueses y las constancias en carne propia del accionar de la burocracia, se soldarán entre sí, se cementarán en la experiencia obrera con toda la gama de contradicciones que fueron arrastrándose en el tiempo y por la particular experiencia histórica y nacional de nuestro proletariado, y decantarán por último en lo que hoy se nos representa como ese nivel superior, ese nuevo hito que anticipáramos: el clasismo.

El carácter singular, absolutamente específico de esta experiencia acaudillada por los obreros cordobeses —pero ya extendida a todo el mapa obrero del país— reside en a) la acumulación y superación de toda la experiencia combativa anterior; b) la formulación política de una salida independiente, de clase, desvinculada de todas las variantes burguesas y por tanto superadora del peronismo: el socialismo; c) el ejercicio pleno de la democracia obrera; d) el forjamiento de alianzas de nuevo tipo, revolucionarias, identificadas por el estrechamiento de los lazos políticos con las organizaciones combatientes del pueblo y con el estudiantado socialista y revolucionario.

Consecuentemente se han elevado los métodos de lucha que como el Cordobazo y el Viborazo, dieron cuenta del curso que podian llegar a abrir las movilizaciones combativas de las masas detrás de propuestas políticas definidas, se revaloran las huelgas activas, y se plantea por último **la necesidad de la organización político-militar de la clase obrera para construir los instrumentos estratégicos de la revolución socialista.**

HACIA UN POLO OBRERO Y REVOLUCIONARIO

Esas alianzas de nuevo tipo ejercitadas por las direcciones obreras cordobesas expresadas en SITRAC-SITRAM, que buscaron la correspondencia entre el accionar político del estudiantado y el accionar político-militar de los combatientes organizados, por su evidencia y claro progreso no pasaron desapercibidas para la Dictadura y su partido de combate: el Ejército.

Planteándose ellos sus tareas en el marco estratégico de la guerra contrarrevolucionaria marcaron su propia coherencia ejercitando la misma respuesta político-militar para las tres falanges que en su alianza comenzaron a estructurar el polo revolucionario, el faro socialista para nuestro país. De ahí pues que no haya diferencias entre la política de liquidación física (secuestros, asesinatos, etc.) orientada hacia los guerrilleros populares, de la salvaje represión y destrucción militar de cualquier intento de resistencia estudiantil, y de la política de aniquilamiento con explícita concepción de guerra llevada adelante contra la vanguardia obrera cordobesa.

A las tres falanges le cupo hasta aquí la experiencia de ver energizado a su represor policial ahora con los contingentes de la gendarmería y que solo anticiparon la gestión represiva del Ejército.

Esta identidad en tanto blancos represaliables por los "señores de la guerra contra el pueblo", es el correlato de una identidad surgida previamente cuando combatientes obreros y estudiantes se reconocieron aliados y dependientes en la misma lucha, así como sostenedores de las tareas del nuevo polo revolucionario del país, que reconoce la hegemonía obrera en este proceso.

¿Y DESPUES DE SITRAC-SITRAM QUE?

Que el estudiantado salvajemente golpeado antes y después del 66, pero particularmente hostigado a partir del Onganiato haya elevado sus métodos de lucha, imprimiéndole un carácter ascendente a sus movilizaciones y reduciendo las pérdidas en esta lucha, es cosa ya registrada.

Consecuentemente, en el plano político dieron surgimiento a nuevas formas organizativas que, garantizando la plena democracia de bases, tomaron forma en los CUERPOS DE DELEGADOS, en plena analogía con las experiencias de la democracia obrera. Paralelamente se asiste a una liquidación progresiva del espontaneismo (PCR) que estafando el prestigio de las insurrecciones obreras triunfantes, aspiran a ser definidos como "insurrecionalistas". El reformismo de los comunistas ortodoxos y de otras corrientes propagandísticas de distinto origen (PSIN, Política Obrera, la Verdad, etc.) corren la misma suerte histórica: su desaparición del seno de las vanguardias y su supervivencia entre los sectores políticamente atrasados del estudiantado.

Es decir que la política llevada adelante por la Dictadura, esa política de guerra y aniquilamiento, ha cobrado sus víctimas, pero dialécticamente ha elevado a un nivel superior la densidad ideológica, la claridad política y el estadio organizativo de los estudiantes revolucionarios.

No es esencialmente distinto el efecto de la política de guerra reaccionaria llevada adelante contra las organizaciones combatientes. En el plano político TODAS ELLAS han radicalizado sus planteos, han desalojado de su seno a los sectores oportunistas y derechizantes que desde distintas ópticas se negaron a continuar el combate y la guerra popular.

Entre las organizaciones marxistas (ERP, FAL, MRA) se ha dado un valiosísimo proceso de decantación que no evitó oportunamente el desenlace crítico de las polémicas y los consecuentes fraccionamientos.

Aquí, el problema del PARTIDO, las concepciones estratégicas de lucha y la vinculación progresiva con las masas son los ejes sobre los que se centra la preocupación política entre estos afluentes revolucionarios. Por cierto que los resuelven con una dinámica distinta, al mismo tiempo que se da un franco proceso de concentración de fuerzas en torno a organizaciones que aparecen como más pertrechadas y armadas para el cumplimiento de estas tareas.

En el plano militar, las autocríticas oportunas van permitiendo una adecuación de las acciones y una metodología operativa acorde con el nivel técnico alcanzado por el enemigo. Los costos han sido importantes pero el accionar se ha proundizado y extendido en el territorio.

También aquí la ecuación es favorable: la lucha ha elevado en todos los planos a las fuerzas combatientes y las proyecta ya como algo irreversible en el proceso político argentino.

Entre las organizaciones peronistas combatientes, también los procesos de radicalización han dado frutos valiosísimos. La síntesis inmediata es que, tanto en las FAP, las FAR, los MONTONEROS como otros comandos menores, se mantienen en actividad político-militar y asisten a un proceso irreversible en su radicalización plena hacia las posiciones socialistas y a favor de la guerra popular. Con distintos matices se señala la legítima lucha que sacude a las corrientes burguesas y paralizantes del peronismo, se enjuicia duramente y como traidor a Paladino y se evitan las desviaciones sectarias hacia las demás organizaciones combatientes. Se eleva progresivamente el nivel de la lucha ideológica y el pensamiento estratégico en su dimensión tanto política cuanto militar. También aquí se triunfa en relación a la Dictadura y sus aliados.

¿Y qué será en lo inmediato de la experiencia clasista del proletariado argentino particularmente la clase obrera cordobesa?

El golpe reciente es indudablemente duro, como en su nivel lo fuera para los estudiantes y para la guerrilla, pero no por ello menos detonador de experiencias superiores.

En lo inmediato se asiste a una viva autocrítica acerca de los límites y posibilidades del sindicalismo clasista. Se evidencian los peligros que emanan de la probable confusión entre un sindicato clasista y un partido obrero, se balancean las formas en que debe combinarse la reivindicación específica, económica, con las luchas políticas por un gobierno obrero y revolucionario.

Se perfilan los comandos obreros como la organización político-militar de base capaz confluir hacia la ampliación y proletarización del EJERCITO DEL PUEBLO.

Se potencian a través de una severa influencia obrera las luchas de clase, que reavivan al proceso peronista radicalizándose una gama de experiencias clasistas, que buscan una salida independiente como el PERONISMO DE BASE.

Si se combina entonces el salto ideológico y político que genera esta experiencia obrera con las formas organizativas político-militares que esa nueva conciencia impone, se puede preveer que las alianzas en el seno del polo revolucionario reconocerán en lo inmediato un nivel superior y una mayor consistencia estratégica.

La elevación de las luchas obreras, su influencia sobre el desarrollo y radicalización de las organizaciones guerrilleras y la potenciación, en todos los planos, de las luchas estudiantiles darán —seguramente— un nuevo ritmo al polo revolucionario obrero y popular.

Y al calor de este nuevo ritmo surgirán dos necesidades estratégicas: la organización política independiente del proletariado y de la intelectualidad revolucionaria, EL PARTIDO OBRERO, y la organización político-militar de las masas, EL EJERCITO DEL PUEBLO.

Mientras tanto, los señores de la guerra (jerarcas militares y agentes monopolistas) recordarán por la fuerza a Lenín en su decir que LOS HECHOS SON TESTARUDOS y en su degradación paulatina sentirán el peso de esos hechos de la historia sobre sus propias cabezas.

La guerra popular anidada profundamente en el Pueblo se encargará del resto.

Comunicación

PERON PRESIDENTE EN EL PAIS

¡VIVA PERON!
COMPAÑEROS:

El 17 de Octubre de 1945 emerge desde el seno del pueblo un nuevo e histórico grito de guerra: "LA VIDA POR PERON".

Ese día la clase trabajadora argentina emprendía con Perón y con Evita la lucha por la liberación nacional, el enfrentamiento audaz con los intereses foráneos y oligárquicos, la construcción de una patria justa, libre y soberana.

Durante 10 años, como dice nuestro Líder, nadie "metió las narices en el país sin que se llevara su merecido". Recuperamos nuestras riquezas, el control de nuestra economía, comenzamos la búsqueda de nuestra propia cultura nacional. Lo más importante, sin embargo, fue recuperar nuestra dignidad de hombres. Los patrones, los oligarcas, los cogotudos, se las tuvieron que aguantar. Los explotados mrachábamos inexorablemente hacia la destrucción final de un sistema opresor e inhumano, basado en la explotación del hombre por el hombre.

El pueblo peronista vivía su hora, nuestra hora. Pero la oligarquía no estaba destruida. Mientras tanto los yankys y sus socios menores los ingleses preparaban pacientemente su desquite: todavía le duraba la mufa por la derrota de Braden y junto con ello sus grandes intereses perjudicados por la política de Perón.

Nuestro país empieza a ser cercado, condenado al aislacionismo. La muerte de la querida compañera Evita le quita a la relación entre Perón y el pueblo peronista su canal de comunicación más revolucionario. Por su parte sectores del Ejército, de la pequeña burguesía y la Iglesia se pasan al bando oligárquico-imperialista. Los únicos que quedamos con Perón, somos los descamisados peronistas, el pueblo peronista, decididos a defender a nuestro Líder.

Pero esa voluntad popular no bastaba. El enemigo había aprendido y logrado rearmar sus huestes. No cometería el mismo error de 1945, no podía volver a confiar en alguien que no era de los suyos. Perón pertenecía al patrimonio histórico de las luchas populares argentinas.

Nosotros, en 1955, éramos un Pueblo y un Líder pero sin organización, sin armas, sin ejército, con traidores en nuestras propias filas. Confiamos demasiado y sufrimos la primer derrota táctica: los gorilas vendepatrias nos arrebataron el poder en setiembre de 1955.

16 AÑOS DE RESISTENCIA

Con Aramburu en el poder comienza el revanchismo, se desata la más cruel e infame violencia represiva, mientras se arrasan las conquistas sociales del peronismo y se persigue, implacablemente a los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Desde entonces el 17 de Octubre deja de ser un día de fiesta: nos han prohibido esa alegría, porque nos han proscripto como pueblo. Los explotados abajo, los patrones arriba, detrás, como siempre, los yankys. La oligarquía unida al imperialismo usaron las armas empuñadas por un ejército gorila, que había traicionado los ideales del ejército sanmartiniano y nos quitaron a nuestro Conductor y humillaron nuestra dignidad.

En estos 16 años hemos intentado, conducidos por el General Perón, distintos caminos para lograr recuperar el poder. Las sublevaciones cívico-militares. La época de la resistencia peronista, con el "caño" como símbolo de la violencia popular practicada por el peronismo como la única manera de autodefensa.

La guerrilla rural con los Uturuncos en 1959 constituye un intento superior, más tarde fueron las huelgas masivas con ocupaciones de fábricas y siempre las elecciones como una herramienta más de lucha.

El engaño, la traición, la proscripción y la violencia fueron las respuestas de los gorilas a todos nuestros intentos. Simultáneamente se intentaba integrar el movimiento al sistema a través de los dirigentes claudicantes.

Los caminos se nos cerraban, obligándonos a practicar nuevos métodos de lucha. La experiencia en otros países del continente y nuestra propia experiencia hace surgir la idea de construir nuestro propio ejército, el ejército peronista de liberación. Los peronistas no dudamos y aceptamos el desafío histórico. Por eso empuñamos las armas para retomar el poder.

LOS PERONISTAS DESAFIAMOS AL REGIMEN

El enemigo mientras tanto no baja la guardia. Onganía, Levingston y Lanusse son las distintas caras de una "revolución argentina" realizada para impedir que el peronismo tome el poder. Como de costumbre hambre y palos para el pueblo. La respuesta no se hace esperar: El Cordobazo, el rosariazo, las huelgas rebeldes, las movilizaciones masivas.

En este proceso surgen las organizaciones armadas peronistas (FAP-MONTONEROS, FAR-DESCAMISADOS). Distintos caminos, diversas experiencias, pero una común identidad política: peronistas. Lentamente se comienza a construir una eficaz organización clandestina, aplicando el método de la guerra revolucionaria, golpeando al enemigo, acumulando victorias, sufriendo también algunas derrotas, demostrando finalmente que a través de este camino se puede triunfar!

Las organizaciones armadas peronistas se convierten así en el embrión del futuro Ejército Peronista de Liberación, que no será otra cosa que el Peronismo en Armas. Un peronismo que combate diariamente: en los barrios y en las fábricas, en las ciudades y en el campo, en los colegios y en las universidades. Esta multitud de pequeños y grandes combates convergen en la estrategia de conjunto del Peronismo: TOMAR EL PODER, LIBERAR A NUESTRA PATRIA, CONSTRUIR EL SOCIALISMO.

El régimen, derrotado, acorralado, ensaya entonces una nueva táctica integracionista: derriba a Levingston y lo reemplaza por el gorila Lanusse. La consigna del enemigo es simple: meterlo a Perón en su propio juego, restarle capacidad de maniobra, simular que se olvidan viejos rencores. La desfachatez de Lanusse llega al colmo cuando intenta sobornar a Perón con la entrega de los restos de la querida compañera Evita, mientras convoca a elecciones para 1973.

Nuestro conductor los deja hablar, los hace pelear entre sí. Su estrategia de conjunto es clara: ganar tiempo para fortalecer al Movimiento, organizándolo para combatir en todos los terrenos, con un método que asegure el triunfo definitivo.

Nuestro rol, como organizaciones armadas peronistas, enmarcado en la estrategia de conjunto consiste en la construcción paciente y eficaz del Ejército del Pueblo y de las estructuras y los cuadros de dirección revolucionarios que unidos a nuestro Jefe conduzcan a la clase obrera a la toma del poder.

En ese contexto Perón desafía al régimen de la única manera históricamente posible: sin proscripciones, sin trampas, sin candidatos digitados, que den elecciones si se animan y simultáneamente estimula el combate, la organización, la lucha, que constituyen el único camino posible para el definitivo acceso el poder.

Descamisados, coincidentes en la línea de total enfrentamiento al enemigo en todos los frentes de lucha, planteamos la consigna revolucionaria de PERON CANDIDATO a PRESIDENTE Y EN LA ARGENTINA!

Así, en el curso de este proceso quedará demostrado la incompatibilidad real del Peronismo con el sistema, poniéndose en evidencia la tramposa maniobra de Lanusse y su camarilla militar. No puede haber entendimiento entre explotadores, entre peronistas y antiperonistas, esta es la contradicción clave del proceso histórico argentino. Como dijo nuestra compañera Evita: "La lucha de clases termina con la desaparición de una clase".

En tanto las organizaciones armadas peronistas seguiremos fortaleciendo nuestros cuadros, nuestra organización, en el seno del pueblo, construyendo el Ejército Peronista de Liberación, leales a Perón y con la decisión de no entregar las armas hasta que no hayamos destruido a la oligarquía y al imperialismo.

POR UNA PATRIA SOCIALMENTE JUSTA, ECONOMICAMENTE LIBRE Y POLITICAMENTE SOBERANA.

TOMEMOS LAS ARMAS POR EL RETORNO DE PERON Y EL PUEBLO AL PODER.

¡¡VENCEREMOS EN UN AÑO O VENCEREMOS EN DIEZ PERO VENCEREMOS!!

DESCAMISADOS

CeDInCI

INVESTIGACION (V)

"LA REVOLUCION ARGENTINA Y EL CORDOBAZO"

(Un Análisis Sobre el Comportamiento de la C. Dominante)

Irrumpe en el Escenario una Tercera Fuerza en Discordia

EL CORDOBAZO Y LA CAIDA DEL GABINETE

D.K. y colaboradores

♦ Yrigoyen, preso en Martín García, se dirigió a la Suprema Corte en extenso memorial. Más que su defensa, hacía justicio sobre la situación del país. Transcurría el año 1931, pero para perfilar al sector que consideraba enemigo de la Nación (y por ello suyo) se refirió también a lo ocurrido en enero de 1919 (Semana Trágica).

Dijo: "querían que reprimiera a sangre y fuego; en la medida que lo lograron, comenzaron a clamar por la falta de libertades públicas".

♦ En 1960 se desató una ola de terrorismo a cargo del sector peronista "duro". El entonces Comandante en Jefe, General Toranzo Montero, reclamó al Presidente Frondizi se decretara la Pena de Muerte; entre tanto, sus aliados políticos clamaban contra el Estado de sitio y el "Plan Conintes", recursos legales para reprimir la subversión.

En 1969, la historia se ha repetir sus pasos. El operativo sigue bien conocidas etapas a partir, como antes, de agitaciones —justas o injustas— que surgen con espontaneidad desde sectores que se consideraban afectados en sus derechos.

♦ **LO PRIMERO ES CREAR EL CLIMA.** Basta leer la información suministrada la semana anterior por parte de la prensa consagrada a la política para advertir el propósito agitativo. Se inventan diálogos tajantes con extrañas connotaciones de inminentes golpes o entrentamientos; sobre ellos se filosofa y se extraen conclusiones. De esta manera se sopla la agitación iniciada sin preocuparse por el contenido esencial de la misma. Si en el paquete existen reivindicaciones justas o exageradas da lo mismo. **A LA HORA DE LA VICTORIA SE AJUSTARAN LAS CUENTAS A LOS REVOLTOSOS QUE SIRVIERON DE CALDO PARA INICIAR LA LUCHA POR EL PODER.** (Véase Nuevo Hombre Nº 16).

Ya repica próxima al oído del presidente, penetrante y con insistencia la conocida campana: hay que reprimir, hacerlo violentamente, sin dar cuartel.

Otra campana clama contra la represión.

Esta no se dirige al presidente para pedirle que detenga la mano dura sino a la opinión pública señalando el responsable de la violencia desatada.

LA CAMPAÑA CULMINARIA CON EL RECLAMO DE ELECCIONES Y LA VUELTA DE LA DEMOCRACIA

La Historia suena a vieja, tantas veces se ha repetido en el país. Pero en el caso actual aún no está completa porque la tenaza recién comienza a ubicar sus brazos en los puntos estratégicos..."

"Panorama" Nº 116 (3 al 9/6/69)

(Los subrayados son nuestros)

EL ANALISIS:

A esta altura de los acontecimientos debemos detenernos en las siguientes consideraciones:

Si un grupo equis elabora una política global para la obtención de ciertos fines particulares, sus integrantes necesariamente debieran actuar como si fueran uno, tanto en teoría como en la acción, y más, cuando el proyecto o idea que está en juego posee contradicciones en forma extragrupo al mencionado.

Las posibilidades de divergencias internas existen, empero éstas se dan (o debiesen darse) dentro de límites impuestos en función de no sabotear la acción del colectivo.

La puesta en práctica del Proyecto Onganía (Comunitarismo) cercó de elementos disfuncionales que se ubicaran dentro de la misma concepción, a nivel de Jefatura-Liderazgo. Tal hecho se basa estrictamente en el material investigado por los autores de este trabajo, en **el período analizado.**

La pregunta a hacerse sería quien quienes serían potencialmente los beneficiarios de una posible destrucción o debilitamiento parcial del mencionado proyecto, a **nivel de Clase Dominante.**

Quizás de los párrafos siguientes extraigamos algunos elementos.

"...La chispa que moviliza al pueblo se produce en Corrientes. Evidentemente, características distintas estaban presentes en las órdenes de represión. Porque es verdad que siempre nuestra policía reprimió al pueblo con durezas, pero también es cierto, que durante cierto tiempo, el gobierno procuró que la represión **no fuera tanta como para dar la imagen de que estaba dispuesto a dar cierto margen que no quebrara el tiempo social, y,** al mismo tiempo, demostrara lo poco importantes que eran los grupos "Subversivos". **PERO ESTA VEZ, DE ALGUN LADO VINO LA ORDEN, ALGUNOS QUE BUSCABAN QUEBRAR LA IMAGEN DE LA "PAZ DE ONGANIA".**

(...) Conocido es el hecho de que el sector inclinado "desarrollista" del Gobierno, a los efectos de crear cierto concenso en torno a su política, quiere cubrirse de un manto "populista", fomentando la imagen de que a través del Plan Europa nuevamente es conciliada la Burguesía Nacional, junto a los sectores industrialistas del Ejército y a la clase trabajadora representada a través de dirigentes "conscientes" (1) para reiterar la marcha altiva y epopéyica de 1945.

...Este plan ilusiona a mucha gente y entre ellos se cuentan sectores de la burguesía nacional integrados al peronismo. Los intereses de estos sectores entran en ciertas cosiones en collisión con el Imperialismo, y por ello, desearían repetir la experiencia de 1945, pero temen profundamente el avance de la clase trabajadora y su propósito firme de marchar hacia la liquidación de un nuevo orden social sin explotadores ni explotados...

...A la cabeza de esta conspiración liberal se encuentra ese grupo militar que participó en la revuelta de 1951, contra Perón y que está dispuesto a desenfundar su arma...

...El movimiento popular siguió dando muestras de valentía reaccionando en Rosario en forma inusitada, dando una jornada de solidaridad popular que desbordó a todo lo organizado anteriormente. Y finalmente en Córdoba. También la cuota de golpismo estaba presente. Ellos pretendían que en Córdoba, sede **del tiempo social y del participacionismo** estallara el golpe que pusiera las cosas en su lugar. Trataron entonces de acicatear una salida "mesurada" del pueblo a la calle. Pero la indignación popular pudo más que la negociación. Fue así que el desborde popular quebró al golpe, **Y ASI FUE COMO QUEDO DEMOSTRADO DE QUE CON LAS MOVILIZACIONES NO SE LE HACE JUEGO AL GOLPISMO, SI SE IMPONE EN LA CALLE UN NUEVO SENTIDO QUE TIENDA A SENTAR LAS BASES PARA LA CONTINUIDAD DE LA PELEA..."**

JUAN PABLO FRANCO

"Cuadernos de Marcha: Otro Mayo Argentino"

(Los subrayados nos pertenecen)

Asumiendo los subrayados transcriptos, destacamos que, respecto a la posición que hace mención el autor de este análisis al caso Córdoba, 'ciudad en la que piensa que también habían "ruidos de sables"), discrepamos por entender que los objetivos del frente golpista democrático fueron logrados los días 22 y 23 de mayo con la intervención Militar a Rosario, donde Lanusse increpa al Presidente Onganía diciéndole:

1) Afirme su autoridad;
2) Cambie de Gabinete;
3) Una vez calmada la reacción popular, CONVOQUE A ELECCIONES.

Véase Primera Plana del 27 de mayo de 1969.

(i) Ese obrero "consciente" no sería otro que aquél que se sentaría en la misma mesa que el general del ejército y los empresarios. Obsérvese nuevamente la parte de esta investigación dedicada a "El cumplidismo en Acción". (Nuevo Hombre Nº 17).

La Cabalgata de Sancho produce heridos de perros. (En este caso no se tome su acepción generalizada).

La reubicación de la alta jerarquía eclesiástica; de Vázdor, R. Torres, el incremento contenido de la temperatura política, etc., son indicadores de una transfosenía, en este caso, del sector globalmente denominado "demoburgués".

Hacemos una salvedad: la reubicación del sindicalismo dirigente se hace principalmente, específicamente, por la presión de las bases obreras. Empero no debemos omitir que también existió presión de bases dentro del conjunto de sindicatos participacionistas.

A la hora de los hornos, los primeros echaban leña al fuego, mientras que los dirigentes acaudillados en la corriente corporativista llenaban las calles del país con solicitadas, manifiestos, etc., haciendo de cuerpo especial —pero estéril— de bomberos.

De esto se desprende que el sindicalismo de Avogadro no estaba en la política del eje ONGANIA-BORDABEHERE, y es por eso que "accede" a la presión de las bases, y en algunos casos participa fisicamente con las masas en lo que el Poder Burgués denominó "depredaciones" y en lo que el Pueblo llamó "Cordobazo".

Que un grupo parapolicial (o policial dado que en el momento de los hechos vestía su uniforme) asesinó a Cabral, Bello y Blanco es una hipótesis que encuadra y se afirma dentro del marco reseñado de contradicciones intraclase a nivel político. Sólo que la ofensiva no la elabora el que aprieta el gatillo: sólo es un ejecutador, "cumpleórdenes" semejante a lo que ocurre en el ejército.

La intervención a Rosario tomó en ayunas al Presidente y al Ministro del Interior. A la mañana siguiente, el general Lanusse increpaba al Ejecutivo en los términos ya expresados anteriormente.

Tanto Onganía como Lanusse necesitaban —en tanto voceros de grupos políticos— que el desborde social disminuyera, para repartirse en calma nacionales las migajas del poder.

Onganía a partir del 21 de mayo, despliega una táctica en todas direcciones para evitar una demostración de fuerza obrero-estudiantil de oposición al gobierno.

1) Buscó apoyo en la Iglesia: Ya el Episcopado se había definido por la democracia burguesa y, los sacerdotes y prelados enrolados en el Tercer Mundo se solidarizaban con la rebelión. Sólo tres obispos le tendieron la mano: el resto del clero estaba en la oposición.

2) En el campo obrero, la táctica consistió en la apertura del diálogo: No resultó como un operativo afortunado. Loholaberry (participacionista, textil), Coria (ibidem, construcción) fueron muy publicitados para que repitieran declaraciones antihuelga. Sus bases las rechazaron en los hechos.

3) Los gremios empresarios fueron invitados a llamar a la Paz. Tibias declaraciones constituyeron parte de las respuestas. Con una excepción: La Sociedad Rural Argentina, lo enjuició.

EL ESPALDARAZO AL RETORNO ESTABA SIGNADO SOLO POR UN SELLO: el de la lucha, que mostró su empuje en las batallas de Córdoba.

Los participantes en el proceso (Rosario, Cordobazo) no registraron unánime proposición de fines; muchos de los que intervinieron en los sucesos expresa Panorama Nº 110, seguían pensando que la "Revolución" y el propio Onganía eran rescatables. Por ejemplo, la gente del M.I.D. (a condición de que se consumara su propia versión de la "Revolución"). Empero, quienes pensaron así, fueron totalmente desbordados en el CORDOBAZO.

Restaría, para finalizar el trabajo, referirnos al cambio de gabinete luego de las jornadas nacionales protagonizadas por la clase Obrera y el Pueblo.

"MINISTRO IMAZ, PESE AL VETO MILITAR" signaba la tapa de Primera Plana Nº 338. Sus páginas interiores señalaban las constantes económicas que se seguirían a partir de la fecha: **"NO INNOVAR"**, en lo hecho por K. VASENA, expresó D. Dagnino Pastore, su sucesor en el trono económico.

El lector podrá recordar la hipótesis señalada por 7 días en el hecho necesario de hacer renunciar a K. Vasena empero siguiendo su misma línea política. En el terreno de la designación y su vocero, puede comprobarse).

"PRACTICAMENTE QUEDO INTEGRADO EL NUEVO ELENCO OFICIAL. LAS DECLARACIONES DE LOS MINISTROS DESIGNADOS REVELAN QUE CAMBIARON LOS HOMBRES PERO NO LOS OBJETIVOS".

Así rezaba el titular del diario "LA RAZON" el día 12 de junio de 1969, en un intento de continuar deteriorando —desde el sector demoburgués— el liderazgo hegemónico que continuaba ejerciendo el EJECUTIVO NACIONAL en el NUEVO GABINETE. Observe el lector el incapié que hacía LA RAZON en su texto: **CAMBIO** (de hombres), **pero en definitiva NO CAMBIO.**

..."Tiene que saber muy bien, que en estos momentos, la destitución de Onganía se halla demorada exclusivamente por las circunstancias de que las FFAA no tienen una idea muy clara de la actitud a adoptar después del eventual golpe, y a que además, no cuentan con un reemplazante definido. (Véase Nuevo Hombre Nº 16).

Por ello, la estrategia del ejército apunta a estos objetivos:

1) Hacer ostensible la separación cada vez mayor entre la política presidencial y las FFAA;

2) Adoptar una política de simpatía frente a la población para dar la imagen de que las FFAA se han constituido en severas censoras del Gobierno y que se puede apelar a ellas para salir de la crisis;

3) Esperar a que Onganía se enfrente con nuevos disturbios..."

Además de lo que expresó este informante del Ejército citado por 7 DIAS, entendemos que:

♦ Onganía no cae puesto que su cabeza es un precio político muy alto para **TODA LA CLASE DOMINANTE.**

♦ Por el hecho de desarrollar un sentimiento de victoria popular, con el peligro de sentar un precedente histórico: (negativo para la Clase Dominante por sus posteriores consecuencias).

PERO ADEMAS, LA INEXISTENCIA DE UNA ORGANIZACION POLITICO MILITAR QUE AGLUTINARA EN SUS FILAS LA MASA OBRERA Y POPULAR, ESTABLECIENDO UNA DUALIDAD DE PODERES, TENDIENDO A LA POLARIZACION DE LAS FUERZAS SOCIALES Y EN LA PERSPECTIVA DE LA TOMA DEL PODER, INCIDIO, EN FORMA DIRECTA, PARA QUE LA NECESIDAD DE UN RECAMBIO URGENTE, INSTANTANEO, SOBRE EL PUCHO DE LAS CENIZAS HUMEANTES, NO FUERA NECESARIO.

Para aquellos que erróneamente creen, que la ocurrencia de un suceso "A", (Cordobazo), conlleva necesariamente a la aparición simultánea de otro proceso "B", Revolución, en nuestro caso se refuta, dado que la aparición de un hecho político tal como el Cordobazo, que si bien significó un nivel de ruptura en el carácter de las luchas de liberación social y nacional, el desarrollo o la aparición de varios Cordobazos no determinan la caída de un Sistema Social —hecho del cual, la C. Dominante tiene conocimiento—. Lo aguda sí a pudrirse más, desgastando más rápidamente las variantes de recambio, y si bien incide en el proceso de cambio total, no cambia empero el sistema, a su estructura.

Por otra parte, su carácter espontaneista le determina un gran flanco de vulnerabilidad: **LA AMPUTACION DE SEXTO NIVEL NACIONAL, Y LAS POSIBILIDADES DE SER CASTRADO POR UN LAPSO DE TIEMPO NADA DESPRECIABLE.** Se descubre entonces otra dimensión, que por ser vieja aspiración y formulco, no deja de tener, por el contrario un carácter nuevo, dependiendo del contenido y principios históricos que orienten su creación y ulterior desarrollo: **LOS PROTAGONISTAS NECESITAN DE ALGO MAS QUE CARECEN, AUNQUE ESTA VINIENDO:** El Partido, la Organización Político-Militar de la C. Obrera, en la perspectiva de la toma del Poder en la estrategia de la lucha a largo plazo.

Aunque por más Cordobazos que se hagan, el Sistema no cambia, no niega en absoluto nuestra hipótesis de que **CUANTO MAS GIMNASIA REVOLUCIONARIA DESARROLLE NUESTRO PUEBLO Y NUESTRA CLASE OBRERA, MENOR SERA EL TIEMPO DE PERMANENCIA EN EL PODER POR PARTE DE LA BURGUESIA.**

Y nosotros, terminando este trabajo nos dijimos: "La Revolución había muerto..."

Llenos de júbilo exclamamos, "¡VIVA LA REVOLUCION!"

La Estrategia Insurreccional en la Argentina

Teniendo como meta la instauración del socialismo en la Argentina —sistema signado por nuevos modos y relaciones de producción que privilegien la existencia y las potencialidades de todos los hombres, como perspectiva definitiva— son varias las estrategias político-revolucionarias, los modelos hegemónicos que se insertan en la actual realidad nacional, y se postulan como real posibilidad para el acceso de la clase obrera al poder, conjuntamente con la destrucción del sistema capitalista dependiente imperante. Muchas son las diferenciaciones, las divergencias, los principios político-ideológicos que se enfrentan, se cuestionan, se invalidan entre estos distintos proyectos estratégicos-tácticos. Orígenes teóricos disímiles, lecturas de la realidad no coincidentes, conforman y cristalizan este espectro donde las distintas vías revolucionarias disputan sus opciones de eficacia y corrección histórica.

"La guerra es la continuación de la política por otros medios". Partir de esta aseveración de Clausewits, fue una cuestión clave para Lenin y Mao, estrategas de los dos más grandes triunfos del proletariado, la insurrección rusa y la guerra popular prolongada china. La misma pone en el centro, para cualquier organización que se proponga desarrollar la lucha armada contra las clases dominantes, la cuestión de, ¿al servicio de qué clase?

Quienes se proponen la lucha armada como la forma de abrir el camino que lleva a los fines últimos del proletariado, el comunismo, deben estructurar una estrategia que asegure finalmente el triunfo político y militar de la clase obrera".

Dicha estrategia no se puede estructurar copiando mecánicamente otras experiencias y tratando luego de meter nuestra realidad concreta en ese esquema. Pensamos que debe procederse al revés, según indica la más rigurosa metodología marxista bien sintetizada por Mao cuando planteó: "El método fundamental de trabajo que todos los comunistas debemos tener bien presente, consiste en determinar nuestra línea de trabajo en función de las condiciones reales" (1).

¿Cuáles son nuestras condiciones reales? El carácter capitalista dependiente de nuestra economía y su importante grado de desarrollo, privilegian las siguientes:

1) En la población activa, gran peso del proletaroado industrial (altamente concentrado) y predominio absoluto de los trabajadores asalariados.

2) Peso mucho mayor, pero importante desde el punto de vista productivo, de los campesinos medios pobres. Alrededor de un millón de obreros rurales, brazo proletario en el campo, clave para el futuro de la revolución y para la incorporación a la misma del campesinado pobre y medio.

3) Peso importante de las capas medias urbanas, factibles de ganar, venciendo su carácter dual, como aliados de la revolución.

4) Existencia de una burguesía nacional que ha probado repetidamente (a pesar de su verborragia revolucionaria) su claudicación histórica frente al imperialismo y su impotencia para liderar a las clases y capas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y los grandes monopolios nacionales. La experiencia de los gobiernos de Yrigoyen - Perón - Frondizi-Illia, han sido altamente demostrativas al respecto.

Por todo esto es que nosotros planteamos que en la Argentina ha llegado la hora del proletariado, ya que sólo es posible asegurar el triunfo de la revolución, si éste gana la hegemonía del proceso revolucionario.

En estas condiciones surge con claridad que la hegemonía y el peso principal en el ejército revolucionario, lo debe tener la clase obrera. Sólo así se asegurará políticamente llevar la revolución hasta el fin, resolviendo la fase de liberación social y nacional, continuar por la transición socialista hacia el comunismo. Sólo así se asegurará el triunfo militar de la revolución.

Para esta estrategia cabe un sólo camino: la insurrección. Hasta ahora la historia no ha mostrado otro.

Quienes proponen la guerra popular prolongada basándose en la existencia de "zonas críticas" en el interior y en el campo y en consideraciones "militares" como la de que, "en el campo es más fácil formar el ejército revolucionario", erran política y militarmente y llevan la revolución a la derrota.

En un país como el nuestro, desde el punto de vista político, significa ceder la vanguardia a la pequeña burguesía. Desde el punto de vista militar, renunciar a la incorporación desde el inicio de la masa mayor de combatientes, que se encuentra en las ciudades. Dejar en manos del enemigo los principales centros de industria de guerra y de industrias rápidamente transformables en industrias de guerra. Abandonar en manos de aquel los principales nudos de comunicaciones con el interior y el exterior. Trasladarse en cambio, a un teatro de operaciones, desde el punto de vista topográfico desfavorable en su mayor parte y ampliamente surcado de caminos y vías férreas, a la vez que muy expuesto a los ataques de la aviación.

Por una cuestión secundaria, "las zonas críticas", y por un análisis militar incorrecto, pierden de vista que el proletariado es el factor fundamental estratégica y tácticamente.

Quienes tratan de salvar estos errores trasladando, amputada, la guerra popular prolongada a las ciudades, también se equivocan. Amputada, decimos, pues en su práctica y en su estrategia dejan de lado que: "La guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizando a las masas y apoyándose en ellas" (2).

No vale para fundamentar dicha estrategia, privilegiar argumentaciones técnicas, pues ello significa olvidar que "Las armas son un factor importante en la guerra, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre y no las cosas" (3).

La guerra civil con eje en el proletariado y centro en las ciudades reconoce su inicio en la insurrección y ésta, para triunfar, tiene sus leyes. Lenin las explicaba así: "Para poder triunfar la insurrección debe apoyarse no en un complot, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos de la revolución. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian el marxismo del blanquismo" (4).

Como vemos, la llamada guerrilla urbana viola consecuentemente las tres condiciones, poniendo en peligro el futuro de la revolución. La mayor caricatura de dicha línea estuvo dada por la consigna que recoge Nuevo Hombre *Nº 16: "Sitrac-Sitram. Hoy 250 cesanteados; mañana 150 guerrilleros más. En el momento en que el problema clave de la revolución en el país, está en cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero, a favor del clasismo socialista insurreccional, se pretende reducir 250 obreros conscientes en guerrilleros aislados de su clase y desarrollando la lucha armada cuando aún no maduró una situación revolucionaria directa. Lejos de eso, ellos deben transformarse en dirigentes políticos y sindicales del proletariado, que hagan florecer 250 nuevos Sitrac y Sitram por todo el país, base de masas de la futura insurrección.*

Un hilo común une en definitiva a los antiinsurreccionistas —pacifistas o guerrilleros—: la desconfianza en que ésta sea la hora del proletariado y en consecuencia, se ilusionan con otras clases, en las que depositan la hegemonía. Por ello algunos abrieron expectativas al golpe "peruano", o concilian con el populismo y con el propio Perón, o piensan en "forzar la legalidad burguesa". Más allá de su innegable voluntad combatiente, caen, aunque sea como oposición extrema, en las trampas que van tendiendo las clases dominantes.

Nosotros en cambio, confiando plenamente en el proletariado, trabajamos políticamente entre la clase obrera y el pueblo para desarrollar la lucha de masas contra la dictadura y el GAN y en las mismas ir volteando a las direcciones sindicales traidoras o reformistas, imponiendo conducciones clasistas, organizando la unidad de los revolucionarios y preparando las condiciones políticas, organizativas y militares para llevar al país a una situación revolucionaria directa y a la insurrección.

MARIO MARTINEZ
(Miembro del P. C. Revolucionario)

(1) Mao: "Discurso pronunciado en una conferencia de cuadros de la región liberada de Shanshi-suiyuan".

(2) Mao: "Preocupémonos por las condiciones de vida de las masas, prestemos atención a los métodos de trabajo".

(3) Mao: "Sobre la guerra prolongada".

(4) Lenin: "El marxismo y la insurrección".

TESTIMONIO

"LA ASOCIACION GREMIAL DE ABOGADOS Y LOS PRESOS POLITICOS"

Responde Horacio Vega
(Sec. de Prensa)

1) **CUBRE LA ASOCIACION GREMIAL DE ABOGADOS ALGUN VACIO O NECESIDAD POLITICA?**

Justamente la Asociación Gremial de Abogados nació como respuesta a una necesidad impostergable, ante la ausencia de una entidad que represente a los abogados que quieren agruparse para luchar contra una sociedad caracterizada por conservar estructuras al servicio de minorías, instituciones constitucionales y legales caducas, y por la constante violación de los derechos fundamentales. La Asociación Gremial llena el vacío de agrupar a quienes de distintas posiciones políticas quieren cambiar las estructuras de nuestro país para reemplazarlas por otras, con sentido liberador y contenido popular, como surge claramente de la convocatoria de su constitución.

2) **ANTE LA GRAN CANTIDAD DE PRESOS POLITICOS, QUE PIENSA HACER LA ASOCIACION GREMIAL DE ABOGADOS?**

Por supuesto, la primera actividad, es defender a todos los presos políticos, gremiales, estudiantiles, ya sea en los procesos si los hay o plantenado los recursos y acciones judiciales pertinentes.

Nuestra Asociación Gremial ofrece a todos los movimientos o grupos políticos gremiales y estudiantiles la representación y el patrocinio gratuito por intermedio de sus asociados. A tal fin se encuentran ya constituidos los mecanismos apropiados para la eficaz labor jurídica de los asociados frente a la creciente escalada de la represión.

3) **QUE MEDIDAS ADOPTARA LA ASOCIACION GREMIAL FRENTE A LOS CONTINUOS ATENTADOS CONTRA LOS ABOGADOS Y DETENCIONES DE LOS MISMOS.**

Las amenazas, los atentados y las detenciones de abogados castiga particularmente a aquellos que son asesores de sindicatos, defensores de presos políticos y quienes intervienen en denuncias o querellas por apremios ilegales. Ante la represión o atentado concreto la Asociación Gremial sólo puede denunciar o movilizarse y además solidarizarse con el colega en las distintas formas posibles. Pero hay otra cosa más importante que puede hacer, que no impide la represión pero la hace inútil. Crear constantemente nuevos equipos de abogados que se sumen al ejercicio profesional en defensa de los depositios y reprimidos, y militantes populares. Detrás de cada abogado detenido, secuestrado o asesinado habrá clientes de colegas para reemplazarlo.

4) **¿EXISTE JUSTICIA EN NUESTRO PAIS?**

En nuestro país, como en cualquier otro, existe un Poder Judicial y existen normas constitucionales y legales que el Poder Judicial debe aplicar. Si el Poder Judicial nunca ha sido realmente independiente del Poder Político, porque su fuente está dada por los mismos grupos económico-políticos que imponen a este último, algunas veces el esquema jurídico político de la independencia de los poderes ha sido salvaguarda de una correcta administración de justicia frente a las pretensiones ilegítimas o injustas del Poder Administrador. Pero desde 1966 el Poder Judicial en una repartición más del Poder Administrador. La excepción que constituyen algunos jueces no modifica la regla. Lo importante, no es llegar a la conclusión inevitable de que el Poder Judicial actual no es independiente del Poder Ejecutivo, pero sí es importante destacar que si el poder dictatorial existente es responsable de las violaciones de las normas jurídicas más elementables, de una política de desprecio a los trabajadores, de represión, de hambreamiento, son responsables de estos hechos no sólo los miembros del poder ejecutivo, sino también los magistrados que avalaron desde su función la política de la dictadura. La solemnidad de la magistratura no los podrá eximir de su responsabilidad. En cuanto a las normas legales vigentes, como también en todo país, son la expresión normativa de los fines generales del sistema o poder que las impone. Si el sistema está signado por formas irracionales de apropiación, injusticias, privilegios, etc., las leyes, también las expresiones constitucionales, tenderán necesariamente a garantizar tales formas de apropiación, injusticias y privilegios.

5) **PORQUE LOS ABOGADOS NO SE HAN DECIDIDO A PLANTEAR JUICIOS DE RUPTURA**

Los juicios llamados de "ruptura" suponen la aceptación de los cargos (hecos imputados) y el cuestionamiento del sistema. La defensa cuestiona generalmente la imputación, el tribunal, las leyes vigentes y puede hacerlo sin necesidad en la mayoría de los casos, de aceptar la responsabilidad de los hechos que se imputan. De ahí que la defensa de "ruptura" es la expresión máxima de cuestionamiento, pero no la única y no necesariamente la más eficaz. ¿Qué debe cuestionar un abogado? Ello depende de las características particulares de la causa, particularidades políticas del defendido, condiciones y posibilidades de publicidad del proceso, condiciones políticas generales y particulares contemporáneas al proceso, etc. La estrategia procesal debe analizarse en cada caso. La inexistencia de procesos de "ruptura" indica que el planteo teórico excede en la actualidad las posibilidades de su aplicación generalizada.

CeDInCI

CULTURA Y CUESTIONAMIENTO

LA POESIA DE LOS COMBATIENTES

Vicente Zito Lema

La poesía en nuestra sociedad se ha ido convirtiendo día a día, inexorablemente, en un ejercicio meramente formal, estético, despojada de toda vocación para continuar siendo un válido medio del conocimiento, uno de los caminos para incidir sobre el espíritu de los hombres, un arma para transformar la realidad.

Su elemento, la palabra, entregó en el abuso todo valor. Sin menor sentido, sin menor autenticidad, se utilizan conceptos que ya nada expresan: amor, libertad, revolución... han perdido así todo su profundo, dramático contenido. Prostituído el lenguaje, se ha prostituído la poesías escrita.

Específicamente, la mayoría de los poetas argentinos carecen de toda autoridad moral. Y esa falta de moral, de conducta, de ideología, se trasluce inequívocamente en lo escrito: "poemas" que sólo son baratijas de consumo, muestrario de taras, burdos productos para la búsqueda de un "prestigio" a cualquier costo. Ese "prestigio", que es finalmente lo único que algunos logran, se paga convirtiéndose en groseros sirvientes de la sumisión y el coloniaje.

Sin embargo, más allá de todas las dificultades, más allá del ahogo que le produce esta sociedad de explotación, LA POESIA mantiene latente su facultad de emocionar, de comunicar los profundos e imperecederos deseos y sueños de todo un pueblo.

Pero para que LA POESIA recobre en la acción su sentido, su poder, su facultad, debe primero —en esta etapa histórica— lograr sus poetas, reconquistar las palabras.

Esto es una tarea fundamental. Esto es una tarea esencialmente revolucionaria.

Es el camino previo antes que, instituida la nueva sociedad, se produzca una nueva cultura donde LA POESIA SEA HECHA POR TODOS LOS HOMBRES.

Particularmente he dudado que en la Argentina de hoy pudieran darse los tan —y tantos— necesarios poetas revolucionarios.

Pero esas dudas comienzan a disiparse. Cada vez con mayor asiduidad, los verdaderos protagonistas de nuestra historia hacen llegar a esta revista sus poemas.

Los leo con verdadera alegría. Y es que en ellos vuelve a nacer LA POESIA. Ese combatiente que le habla de amor a su compañera caída ofrenda en las palabras un sentimiento verdadero, y lo torna compartible.

Ese militante preso —como en este poema que publicamos— cuando nombra Vida, Muerte, Pueblo, Cielo, Hombre, hace que estos conceptos cobren nuevamente la exaltante dimensión de su origen.

Por eso, así como reconocemos a estos luchadores su sacrificio, su denodada y lucida entrega, les debemos reconocer también, en otra dimensión igualmente válida, un mérito singular: al escribir poesía están preservando la más legítima forma de expresión del espíritu.

Compañeros de Nuevo Hombre.

Les envío este poema. Soy un militante del pueblo que desde nace un año está en las manos de la represión. En esta cárcel de castigo de Resistencia, Chaco, espero la hora de volver a mi puesto de lucha.

Los muros y rejas impuestos por el régimen solo han conseguido afianzar cada día más nuestro grito de guerra.

¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA! ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

por la ventana que tiene una de sus hojas abiertas
El color de este cielo asomándose
es negro
me quiere acultar lo que hay detras de ello
pero no puede
yo se que hay detras aunque ahora solo vea negro
se que detras de ello esta luchando mi pueblo
¡Animate cielo!
no te muestres tan negro
que dentro tuyo hay tres mil colores en juego
titilando, reverberando
bah! con el color de este cielo pesimista
amigo de policias y careeleros
no insistas, no te creo
no trates de engañarme
mas bien mirate
mirate en tu espejo de sol y de tiempo
y verás como poco a poco
se te cae esa máscara de miedo
bien sabes tu
que eres de los nuestros
a que tanto entonces
estarse engañando por un sueldo
Vamos compañero cielo!
apurate a llegar el dia
que allí veras la cara limpia
¡limpísima!
como la del hombre que nosotros queremos
cristalino
como los ojos de los niños
que el dia de mañana
cuando haya terminado esta guerra
uniendo todos sus mayos
parte por porte todos sus cuerpos
poco a poco
muy lento
construirán ese hombre que nosotros queremos
¡apurate cielo!
que el dia es nuestro compañero

PICANA ELECTRICA Y CENSURA

por Vicente Zito Lema

Ya en el número 16 de NUEVO HOMBRE, adelantábamos que el Gran Premio de Honor en el Tercer Certamen Nacional de Artes Visuales había sido otorgado a una obra de Ignacio Colombres y Hugo Pereyra de preciso contenido político. Su tema es de por sí muy explícito: **picana eléctrica.**

También informábamos que el Primer Premio fue discernido a un trabajo de Jorge de Santamaría y Gabriela Bacchi, de similar postura crítica. Esta obra representa una puerta de prisión dotada del efecto óptico de poder mostrar como encarcelado a todo aquel que se mirase en ella; se ejemplificaba así con perfección cuál es el destino de aquellos que se oponen a este régimen de inhumana explotación: la cárcel. Un cartel con el nombre de los detenidos políticos complementaba debidamente el mensaje.

Como consecuencia del otorgamiento de estos premios, el gobierno decidió no habilitar el salón. Trataba así, por todos los medios, de negar la posibilidad de apreciación pública de estas obras que lo denuncian y cuestionan.

Indudablemente, este suceso pone a luz varios significados de singular importancia que escapan del limitado campo de la plástica para entroncarse con nuestra realidad nacional.

1. — El gobierno reconoce explícitamente que la picana eléctrica, que las torturas, son un hecho innegable. Que se ha institucionalizado el vejamen. Que **picanear** a los detenidos políticos es uno de los métodos habituales del régimen. Que se procura destruir, psíquica y físicamente, a los más nobles y abnegados hijos de esta Patria.

2. — Queda comprobado que, si bien el sistema deglute, incorpora a su circo a cualquier **vanguardia** artística, no tiene el mismo poder frente a aquellos artistas que se expresan a través de obras que son un franco y claro cuestionamiento de la ideología, de los métodos en que se sustenta dicho sistema.

3. — El gobierno —y esto no es un descubrimiento, pero sí una reafirmación útil para muchos "artistas"— ya no respeta ni sus propias leyes, esas leyes que lo expresan y privilegian como clase, usurpadores de esta Patria sometida, convertida en una triste semicolonia.

Específicamente en este caso, el gobierno no tenía ningún elemento, ninguna excusa formal que amparase su proceder dictatorial.

El reglamento de este Salón Nacional no tiene instituidas normas previas de censura esas normas que sí figuran para los certámenes de pintura y dibujo. Y es que, cuando se dictó el reglamento, los escribientes no imaginaron que podría llegarse a la presentación de obras que no fueran meras abstracciones o formas de expresión, búsquedas, puramente estetidistas.

En consecuencia, no figura la consabida cláusula de que "podrán ser rechazados aquellos trabajos que atenten contra nuestro sistema de vida, nuestra moral, etc."

Claro está, que más grotesco aún hubiera sido que figurando esa disposición se hubiera rechazado la obra; significaría ello el público y "cultural" testimonio de que las torturas integran nuestro "estilo de vida".

De todas formas, la censura funcionó, no rechazando las obras, pero sí al negarse a su exhibición, con un efecto demostrativo de igual significado.

En cuanto a ésto, los artistas premiados ya imaginaban que algo extraño iba a suceder. A pesar de haber sido determinados los elegidos, contrariamente a lo que es habitual en estos casos, las autoridades del salón no dieron a publicidad sus nombres, y no se les pidió tampoco los datos que comúnmente se utilizan para la elaboración de los catálogos oficiales.

Un primer análisis de este Tercer Certamen de Experiencias Visuales nos obliga a varios reconocimientos.

En primer lugar, reconocer el mérito de Ignacio Colombres y Hugo Pereyra —manifestarles nuestro fraterno apoyo— por haber presentado una obra tan valiente, y a la vez dotada de innegable poder dramático y fuerza expresiva (El trabajo, suscintamente, consiste en una caja de acrílico dentro de la cual está la figura de un hombre quebrado, con sus labios sellados por tira emplástica, atado con sogas y cables que conectan a la picana. En su base hay una inscripción, ceñida y categórica: "Picana eléctrica. Instrumento de horror al servicio de la explotación y el coloniaje".

También reconocer la actitud de los jurados, los artistas Rodríguez, Noé, Puente y Romberg, que al premiar la obra demostraron su independencia de criterio, su clara identificación con un arte que cuestiona al sistema, que se integra en la lucha por la liberación nacional.

Valorar finalmente, el grado de madurez política que han alcanzado gran parte de los artistas plásticos de nuestro país. Es elocuente en cuanto a esto la numerosa cantidad de obras presentadas en el certamen con precisa caracterización ideológica revolucionaria.

Y es en base a este manifiesto nivel de conciencia que formulo a los artistas plásticos el siguiente llamamiento.

Teniendo en cuenta que nos encontramos en pleno proceso de liberación, la actitud de los creadores debe ser muy clara si no queremos ser vistos como usufructuarios y colaboracionistas del régimen.

Por ello debemos adecuar nuestra conducta a varias pautas mínimas.

1) No aceptar becas, premios, ni participar en concursos organizados por los países imperialistas o de franca y pública política brutalmente represiva. (Por ejemplo EE.UU. y el Brasil).

2) No aceptar becas, premios ni participar en certámenes o salones organizados por empresas extranjeras en nuestro país o de aquellas empresas nacionales —si las hay— que estén en conflicto con su personal obrero o que públicamente hayan sido denunciadas por su política económica antipopular.

3) No aceptar becas, premios ni participar en certámenes o salones oficiales.

Si se participa —como en el caso de Colombres y Pereyra— debe ser para denunciar los crímenes, la represión del sistema, la ideología que lo sustenta.

Pero entiéndase bien, en este caso la obra debe ser de tal claridad, de tan franca ruptura, que de por sí determine la imposibilidad de su aceptación, de su inmersión en la cultura oficial.

4) De acuerdo a las circunstancias de cada artista, paulatina o francamente, pero en forma inexorable, romper con los circuitos comerciales de exhibición, con las galerías y marchands.

5) Buscar nuevos ámbitos de exhibición, de referencia y valoración.

6) Contribuir a la formación de una nueva cultura popular y nacional.

7) Tener conciencia de que hay en el arte una total libertad en las formas de expresión, pero que toda obra desnudará, quiérase o no, la ideología del creador.

8) Saber que lo fundamental de todo artista, de todo hombre, es la actitud que haya tenido frente a la revolución.

EL ARTE ES UN DERECHO. LA LIBERACION DE LA PATRIA Y DEL PUEBLO ES UN DEBER.

Los Intelectuales

VI) AUTOCRITICA DESDE LA REVOLUCION

N. Casullo

Habíamos visto que Sartre caracterizaba al intelectual como una "conciencia crítica". También que Edgar Morín analizaba que el intelectual surgía en el campo cultural, como una "conciencia". Al respecto de este término afirma Carlos María Gutiérrez: "El término conciencia crítica **(o mejor dicho el término** conciencia) **tiene una connotación que nos viene de nuestra formación burguesa, porque conciencia suele tomarse como sinónimo de individualismo, individualidad, y entonces adquiere el sentido de una forma de operar autónoma y no se ensambla en un acontecer colectivo, sino analizándolo desde afuera" (1). Esto lo expresa el ensayista uruguayo en La Habana, año 1969, durante una mesa redonda. Dicho debate crítico refleja un momento significativo de la realidad cultural cubana, y fundamentalmente aporta valiosos elementos a la cuestión de los intelectuales. La honestidad y lucidez con que los integrantes de la mesa recuperan una zona —la cultural— de la revolución socialista, (contabilizando sus errores y sus aciertos desde distintas perspectivas), invalida además a aquellos que trasladan esquemas y creen en una especie de proceso cíclico de las revoluciones socialistas enmarcadas hegemonicamente en los derroteros del marxismo-leninismo, con respecto a sus propios procesos culturales. Gutiérrez cuestiona el término "conciencia" por las implicaciones que arrastra a partir de su génesis histórica ("mundo" capitalista). Remite a: individualismo por y desde marginación. Remite a: ejercicio de la negatividad contra ideología dominante. Remite a: alienación/adhesión con respecto a las masas explotadas en su proyecto y lucha por el cambio social. Remite a: la "conciencia" omitiendo, en lo decisivo, la percepción de su origen social y conducta de clase, y prescindiendo —ideológicamente— en su práctica, de una legitimación que provenga del pueblo, sujeto de la revolución.**

A diez años de haber emprendido Cuba el costoso y heroico camino socialista, sus intelectuales deben imperiosamente alcanzar una función revolucionaria concreta. Intelectual revolucionario. Revolucionario intelectual. Estos dos términos deben intentar el riesgo de compenetrarse auténticamente, dialécticamente, superar el mero implicarse discursivo, y acceder a una actuación social eficaz. "Nosotros tuvimos durante mucho tiempo la exclusiva como intelectuales, pero en realidad lo único que conservávamos era el nombre, la función de intelectual revolucionario iban a cumplirla, en la práctica, el dirigente y el cuadro político" (2). Caducidad de un concepto, el proceso de una revolución social se precipita sobre un rol —el de intelectual— y traspasa las cosificaciones de una ideología burguesa heredada que produce "figuras", "nomenclaturas", como método de ratificar la enajenación del hombre.

La "imagen" no encontrará más la arquitectura alienante que la proyectaba. El "nombre" no puede ya interiorizar su propio proyecto histórico. El "papel" de intelectual se objetivisa, en el análisis, al ser confrontado con las inéditas relaciones sociales que produce el proceso revolucionario en todos sus sectores. El intelectual pierde las clásicas categorías de su función. Deberá rescatar las nuevas categorías aceptando el desafío que le exige su propia sociedad. Una sociedad que globaliza su trayectoria, conmueve los episodios personales de transición y cita a su nueva referencia —el pueblo en el poder— para valorar cada una de las prácticas. Las concepciones no podrán prescindir de las particularidades de dicha realidad, ni de las consecuentes teorizaciones que las delineen. En ese ejercicio dialéctico el intelectual sumerge sus posibilidades, quebrando las bases que anteriormente lo sustentaban: su contexto. Ahora buscará el grado cero de la revolución, el fin de ciertas percepciones. "Aceptar el origen clasista no revolucionario del escritor, del artista cubano promedio, el carácter eminentemente burgués de sus actuales instrumentos expresivos, nos evita muchos eufemismos, muchas tergiversaciones, muchos rodeos, muchas falacias, y nos exime a todos de coger aunque sea por un momento caras de jueces o de dómines." (3). Esa razón de ser, del intelectual, es lo que está puesto a prueba. Entre dos momentos históricos-conceptuales el conocimiento se arriesga a los interrogantes decisivos, hasta que conquista su corrección. En ese lapso solo se posee: una anterioridad que el proceso social ya no habilita, y ese inédito curso de la interpretación y el hacer que todavía carece del discurso que lo establezca. El reencuentro de perspectiva es un dificultoso avance crítico. La sociedad en revolución comienza a ser el definitivo texto al que habrá de acudir el intelectual, y en el que tendrá que visualizarse.

"El problema de la responsabilidad del escritor, su derecho a la polémica, e incluso a la rebelión, adquieren otro contenido, un carácter nuevo, en un país como en Cuba, donde el poder político social, por su génesis y por su estructura más profunda, como también por la historia intelectual y cívica de sus dirigentes, es el principal rebelde, la fuente vbva de nuestras discusiones." (4). Algo surge como objetivo en primera instancia: que el ejercicio de la negatividad, uno de los pedestales de la "función intelectual", no puede desentenderse de la historia concreta. No es perenne, como afirmaba Vargas Llosa en la nota anterior de esta serie. La práctica del intelectual recibe sus implicaciones definitorias no solo de los sistemas que la contienen —caso Cuba— sino de cada una de las coyunturas históricas donde el proyecto revolucionario va tomando envergadura, caso nuestro (a discutir).

Los intelectuales en el socialismo, los integrantes de la mesa redonda de La Habana, comprenden que la revolución que lleva al poder a la clase explotada, económica, social y culturalmente, al producir realmente esa espectacularidad de la historia, contiene las posibilidades materiales de engendrar un trabajador intelectual estructurado en: **la superación de la alienación impuesta por el sistema derrotado, en la aniquilación de una praxis enajenada del pueblo, en el combate ideológico que aniquila un legado de clase y provoque el desclasamiento. La conciencia resultante habrá accedido a la dimensión por la que lucha: será conciencia revolucionaria. La función intelectual —revolucionaria— habrá recuperado su espacio en el proceso. "Se trata del lento y doloroso alumbramiento no ya de obras distintas (como creen todavía los bienpensantes reformistas, que esperan, por ejemplo, modificaciones del lenguaje) sino de funciones distintas", (5).**

"Entra en crisis el supuesto derecho que tiene el escritor —por el solo hecho de que sabe escribir— a entablar un diálogo con las masas sin necesidad de mostrar previamente que es un revolucionario" (6). El intelectual encuentra su interlocutor en la clase obrera. Pero ese diálogo ya no podrá ser sostenido por él desde afuera, como una individualidad privilegiada. Una categoría definitoria —emergiendo de una práctica cotidiana— lo hará parte de ese pueblo, constituirá su voz: la de revolucionario.

(1) Gutierrez, C. M. "El intelectual y la Sociedad". Ed. Siglo XXI. México, 1969. Todas las restantes citas son del mismo libro.
(2) Fornet, A.
(3) Dalton, R.
(4) Depestre, R.
(5) Retamar, F.
(6) Fornet, A.

CeDInCI

BOAL LE RESPONDE A BRISKI

El estreno de "El Gran Acuerdo Internacional del Tío Patilludo" se vio envuelto en polémica y discusiones que se polarizaron fundamentalmente en su actor principal —Norman Briski— y su director y autor, Augusto Boal. En el número 18 de Nuevo Hombre, **se publicó un comunicado del Grupo de Teatro Octubre y una carta de Briski, en respuesta a un artículo que sobre el estreno hiciera la revista "Primera Plana". Ahora, nos ha llegado la respuesta de Boal que reproducimos totalmente. Con esto, ponemos punto final a la polémica.**

Editorial Nuevo Hombre
Córdoba 2077
Buenos Aires

Estimados Señores,

El Grupo Octubre y el señor Norman Brisky han publicado en la última edición de vuestro semanario algunas "aclaraciones" sobre la negativa de este último en entrar en escena en el día 29 de Octubre a menos que la Cooperativa "EL GRAN ACUERDO INTERNACIONAL DEL TIO PATILLUDO" le pagara la cantidad de 20.000 m|n pesos, a título de indemnización por no haber aparecido su nombre en la cartelera de los diarios de ese día. Como tales aclaraciones contienen un gran número de mentiras, infamias y provocaciones, solicito la publicación de esta carta, para que queden sus lectores bien informados sobre los hechos acaecidos.

El señor Brisky miente reiteradamente:

1. Es mentira que me hubiera dado plazo para que apareciera su nombre en cartelera, además esa era una comunicación que debería ser hecha a la Cooperativa, a quien le tocaba aceptar o no la intimación;
2. Es mentira que sea yo la persona encargada de poner las carteleras en los diarios; esa función estuvo siempre a cargo del señor Rubén Correa, por parte de la Cooperativa y del señor Carlos Gandolfo, por parte de la Sala Planeta;
3. Es inmensa mentira que su reclamación defendía a sus compañeros; y tanto más grave fue su actitud que el señor Brisky sugirió que sus compañeros podrían pagar cada uno 2.000 pesos m|n, si lo querían ver en escena esa noche. Si él no se acuerda de eso hay varios testigos que los pueden hacer acordar, como el señor Gandolfo y varios funcionarios del teatro, que a todo asistieron;
4. Es mentira que yo cobre el más alto puntaje de la Cooperativa que divide sus utilidades en apenas dos niveles de puntaje: siete personas a cinco puntos y cinco a tres;
5. Es mentira que la Cooperativa me haya pagado 300.000 m|n; sabe el señor Brisky que esta afirmación es más una canallada suya, y se olvida de decir que TODOS los integrantes de la Cooperativa, incluso él mismo, cobraron sueldos por los ensayos;
6. No es verdad que yo haya insultado al señor Brisky —las cosas desagradables y contundentes que yo le dije eran más bien un diagnóstico: uno tiene que estar mental y políticamente muy desequilibrado para decir las cosas que dice él, no sólo cuando miente descaradamente como cuando ofrece sus opiniones sobre política y teatro afirmando que no se deben hacer espectáculos para estudiantes "inquietos". Es bastante idiota el no querer aceptar a los estudiantes como interlocutores válidos del diálogo político y artístico.

Sobre ese actor, quiero agregar que la Cooperativa hizo la denuncia a la Asociación de Actores Argentinos, como corresponde, y está esperando su fallo.

Hay que aclarar también las "aclaraciones" del Grupo Octubre. Es verdad que el Sr. Carlos Asnares fue invitado a asesorar políticamente a la Cooperativa. Pero pronto se verificó que el señor Asnares carecía de las condiciones mínimas para ejercer esa función. El "informe" que presentó sobre mi obra fue rechazado por no contener ninguna idea inteligente o válida, sea política o artísticamente. Yo nunca me comprometí a obedecer determinaciones del señor Asnares —apenas la Cooperativa le pidió informes y, como eran muy poco inteligentes, los rechazaba.

Mala suerte. En la misma carta a NUEVO HOMBRE el Grupo afirma que la obra no refleja el peronismo argentino. ¡Gran descubrimiento! Y como lo iba a reflejar si fue escrita en Brasil en el año de 1968 para reflejar específicamente la realidad brasileña de entonces? Y por supuesto el peronismo no es una fuerza en el seno del pueblo brasileño. ¿Hay algo de malo en eso? ¿Tienen los brasileños, los cubanos, los mexicanos que ser peronistas? ¿Una obra que no hable específicamente del peronismo no sirve? Quiero informar al señor Asnares, que una obra de teatro funciona como "fábula" también —no tiene necesariamente que funcionar como documento sociológico. "EL TIO PATILLUDO" es la fábula de un fracaso de las izquierdas brasileñas — fracaso temporario que dio como resultado la presente dictadura sangrienta. Estos hechos pueden servir de advertencia a otros pueblos, a través de su presentación en forma artística. El hecho de que el espectáculo es un éxito, joven, de pruebas de que esto es verdad. En cambio, el Sr. Asnares tiene el pensamiento de los salvajes que no son capaces de distinguir entre el sueño, la obra de arte y la realidad, y por eso no ve la profunda relación artística —y por lo tanto política— que se establece al confrontarse una obra de arte con la realidad, aunque no se trate de la misma realidad que la inspiró.

Pero aquí se trata de una simple ingenuidad, o de ignorancia, ¿que se va a hacer? Pero es una infamia la redacción del texto que pretende presentar al señor Brisky como símbolo del peronismo (pobre peronismo, si ese fuera verdad) y a "algunos integrantes de la Cooperativa" como anti-peronistas. Intentar poner a los peronistas en contra de la Cooperativa es una maniobra sucia, indigna de quienes se dicen revolucionarios. Sepan los responsables por esa infamia que su acción es fascista — de nada les sirve hablar de revolución y actuar como derechistas. "La mentira repetida mil veces se convierte en una verdad", decía Hitler. Y por eso el señor Brisky y el Grupo Octubre mienten, y mienten. No les importa que tengamos todas las pruebas y todos los testigos — ellos siguen mintiendo.

Igualmente es una infamia la versión que presentan de los hechos del Festival de Manizales. Jamás tuve yo cualquier tipo de alianza con el señor Vargas Llosa — nuestras posiciones son frontalmente antagónicas, y eso ya lo expresé en todas las oportunidades, durante el Festival y después, en Colombia y en Argentina. Es una mentira sucia que yo haya sido acusado por "revolucionario" colombianos"— una noticia inventada por las agencias del imperialismo y utilizada sin ninguna dignidad por el Grupo Octubre.

Yo les deseo al Sr. Brisky y al Grupo Octubre muchos éxitos en sus tareas por la cultura popular. El primer éxito que les deseo es que mejoren a sí mismos, moral y políticamente; que no mientan más, ni hagan sucias maniobras, ya será un salto importante. En seguida que todos trabajen, cada uno según lo que pueda o lo que sepa.

Al señor Brisky, por ejemplo, le gusta presentar pantominas, y eso me parece muy bien —me han dicho que son muy divertidas. A mí, al contrario, me interesa otro trabajo: no quiero parecer "vocero" de las masas; prefiero desarrollar ciertas técnicas teatrales que permitan al pueblo hablar por sí mismo a través del teatro. Me interesa menos presentar el producto acabado y más, ofrecer las herramientas para que el pueblo mismo haga su propio teatro, es decir, para que el pueblo no sea tan solamente el inspirador y el consumidor de la obra teatral sino que sea también su productor. Estas técnicas ya son largamente utilizadas por los elencos de "teatro-jornal" — en Brasil, más de 40 grupos de obreros y estudiantes las están utilizando como una forma rápida y eficaz de comunicación política a través del teatro. Y tengo mucha satisfacción de informarles que también aquí en Argentina diversos grupos ya las están practicando, en Buenos Aires y Córdoba.

Muchas gracias por la publicación.

Atentamente, AUGUSTO BOAL

La Ciencia en un País Dependiente

Con el título general de Ciencia y Dependencia, durante los días 15, 16 y 17 de noviembre se realizó un encuentro de científicos y estudiantes en la facultad de Ciencias Exactas, donde se analizaron en detalle todas las formas de dependencia de las ciencias, su instrumentación por las clases dominantes, las posibilidades de los científicos de insertarse, en el proceso concreto de liberación.

En tres jornadas densas, con acopio de información, se desnudaron las falsedades de la "neutralidad" de la ciencia y científicos, se detalló con datos concretos el proceso de absorción de las mismas por estructuras imperialistas, se comprobó como —progresivamente— también estas áreas caen dentro del proceso de militarización creciente de la sociedad.

Exponer en detalle los distintos conceptos vertidos sería valioso pero sumamente extenso. Vayan algunos como muestra: Carlos Bernstein, centró su postura en ver cuál es la "Situación del científico en un país dependiente", enumerando algunas características (trabajo en las condiciones que fija el empleador, verticalismo total, ausencia de libertad sindical y política, trenzas y digitación de concursos, inestabilidad y control represivo, desconocimiento de para qué y quiénes realizan las investigaciones). Oscar Landi dedicó su análisis al "docente universitario en la praxis revolucionaria", ubicando al mismo dentro de la dinámica de la lucha de clases (creador de ideología y consenso, según las funciones asignadas por las clases dominantes), así como anunciando las funciones concretas de la escuela en esta sociedad. De allí que considera que —en tanto docentes— también en esa área existen tareas revolucionarias y posibilidades de impugnaciones parciales a las estructuras de poder. G. Becerra, por su parte, prefirió analizar "El modo de producción científico", dentro de una consideración teórica donde enumera dos niveles: el de la práctica científica (teoría, métodos, etc.) y el de las relaciones sociales (estructuras políticas) donde se realizan esas prácticas.

Fue sin embargo en la segunda jornada donde el Encuentro alcanza su máximo desarrollo, por las consideraciones estratégicas desarrolladas, y el debate que se insinúa respecto a las tareas de los científicos en el proceso liberador. Esta problemática no significa que se dejará de lado el problema de la comprensión de cómo se ubican las ciencias dentro de la dependencia económica (imperialista y burguesa). Es de esta manera que Norberto Majlis considera que la realidad presente del sector está manejada por dos concepciones centrales: la "cientificista" (Leloir, Houssay), hoy en proceso de desprestigio la desarrolista-eficientista, que trata de relacionar las ciencias con la seguridad, y que por tanto asigna al científico una función para-militar, necesitando su control al menos como reserva estratégica. Para el panelista es ésta la concepción central actual de la Argentina. Como dato curioso pero relevante de los niveles de la dependencia de las ciencias, menciona que la IBM (y seguramente hay más) registra en Argentina cualquier patente que se le ofrezca (para obstaculizar el progreso autónomo), llegando a aceptar de 400 a 500 mensuales. Toda una caracterización.

El debate preanunciado comienza con las postulaciones de un representante de FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura), que enmarca su análisis de la situación de las ciencias sociales en el siguiente cuadro: Argentina como país capitalista-dependiente, donde existe una reacción creciente de los sectores populares contra las formas de explotación, que se manifiesta en el surgimiento del clasismo obrero, la radicalización del movimiento estudiantil, los levantamientos populares y las organizaciones armadas político-militares, en un contexto que ese Frente considera de comienzo de guerra popular revolucionaria. De allí que ubique a las ciencias sociales (y a las ciencias en general) como participantes de esa guerra (creación de consenso y de mecanismos de control y adaptación, métodos de contra-insurgencia, detección de focos de rebeldía, evasión a aspectos laterales del problema central, etc.). Los abundantes datos y ejemplos brindados culminan con un análisis de las funciones de los científicos en ese proceso, sobre las siguientes bases: la tarea fundamental será en tanto persona, que además (y no por sobre todo) es científico, o sea que no existen razones que permitan se exceptúe de las tareas comunes a cualquier ciudadano (participación militante en los organismos revolucionarios). Pero también como científico existen tareas para la posición de FATRAC, ya sea por la pasiva (no prestarse a servir a los intereses de las clases dominantes), o bien aportando en las distintas medidas individuales de compromisos mediante el aporte a los organismos revolucionarios (negando las posibilidades de aportes solo individuales, es decir sin relación con esos organismos). Esas son las que el panelista mencionó como tareas de resistencia, en niveles ideológicos (denuncia de la ideología burguesa en las distintas disciplinas), políticos (rechazo y combate a las estructuras de poder establecidas, en este caso dentro de las ciencias), y de asunción de la violencia(como respuesta necesaria a las violencias y represalias del sistema en el sector: represión, sanciones, prescindibilidad, etc.). Tal posición polémica termina con una crítica al cientificismo de izquierda que pretende aportar a la revolución solo desde la creación científica o cultural.

Esta última actitud sólo hace comenzar el debate, en tanto precisamente Oscar Varsavsky acentúa la necesidad de preparación de los científicos, para las necesidades de la sociedad luego de la toma del poder, evitando las carencias al respecto de algunas revoluciones (Cuba, China). Si bien no niega la necesidad del compromiso militante de los científicos, de hecho prioriza este tipo de participación. Un representante del CENAP (de la Unión Nacional de Estudiantes) sigue con este problema, pero a la inversa: la tarea central de los intelectuales es comprender las vivencias del pueblo incorporándose al proceso de sus luchas, desmitificar las propuestas anti-pueblo, criticar las propuestas de creer en la ciencia como transformadora central.

Cerrada de esta manera la participación de los panelistas, comienza un debate, ya netamente ubicado en consideraciones estratégico-políticas, a caballo del tema central sobre participación de los científicos en la liebración. Una vez más surgen las voces reformistas en sus variantes, que asignan a los intelectuales solo posturas de tal índole (caso de un representante del anquilosado PC), o bien actitudes negadoras de las características políticas que enunciara el representante del FATRAC. Es así que un miembro de Política Obrera razona que aquel decretó la guerra en la Argentina", que los organismos político-militares están al margen de las luchas de masas o que sólo llegan a las mismas con "una botellita de leche" (en obvia referencia a los repartos de víveres de los destacamentos armados).

Es explicable entonces que la jornada de cierre de este Encuentro tuviera un marcado cariz polémico. Más de la mitad de la misma estuvo centrada en consideraciones y preguntas sobre las propuestas del FATRAC, que giraban en torno del significado de las tareas de resistencia, las posibilidades de colaboración de los científicos "que aún no estaban en condiciones de ser combatientes, pero querían hacer algo dentro de esa línea política", grado de validez de las distintas ciencias para ser aplicadas al servicio de los organismos revolucionarios en vez de colocarlas al servicio de las clases dominantes. Las respuestas eran precisas, esquivando los lugares comunes, evitando caer en el juego provocativo de los pequeños núcleos reformistas o las sectas.

Pero el Encuentro sólo termina cuando se levanta un orador y levanta las tesis políticas de la guerra popular prolongada, para refutar los intentos de negar su existencia, y por tanto negar tal estrategia (como intentaron hacerlo voceros de PO y PCR). En una muy larga intervención, en nombre del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores "El Combatiente', dirección político-militar del ERP), señaló las contradicciones y falencias de las tesis llamadas "insurreccionalistas", mostró la evidencia concreta de un estado de guerra en el país, defendió la existencia de las organizaciones armadas, indicó el creciente apoyo de masas que tienen las mismas, refutó las posturas que niegan la necesidad de una lucha de tal índole en Argentina e invitó a los presentes a adherirse de las mil formas posibles a tal proceso, en los organismos políticos de la misma, es decir: el Partido Revolucionario y el Ejército Popular.

* * *

Como puede observarse de la apretada síntesis anterior, este Encuentro (organizado por la Lista Verde de Docentes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales) marca un punto importante dentro de la creciente participación de los intelectuales y profesionales argentinos en el proceso de liberación en marcha. Indica también que no sólo pueden comprender tal proceso los trabajadores de la cultura, de las ciencias sociales —más cercanos a esta problemática— sino también cualquier científico, en tanto nadie puede permanecer alejado de una realidad que contamina cada acto que se realice. Las denuncias presentadas, los análisis reiterados, muestran sin lugar a dudas cómo las ciencias ya se encuentran (o se encaminan) perfectamente ubicadas para servir como instrumentos para los sectores dominantes. Sea en casos culminantes de crear herramientas aptas para la guerra antisubversiva o en el caso presuntamente "neutro" de investigar sobre alfalfas (para las necesidades de los terratenientes, tal como fue denunciado), es evidente que no pueden prescindir de servir a un sector que utiliza los conocimientos. Como siempre, no es sólo el problema del conocimiento en sí mismo sino de sus formas de aplicación, que encuentra su cristalización dentro de las normas de las relaciones sociales vigentes.

Este Encuentro no sólo denunció tal estado de cosas sino que también señaló los caminos de solución.

COMUNICACION

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Cierre del Ingreso a Sociología

Consideramos que no tiene mucho sentido hacer una cronología de los hechos. Lo importante es ver lo que nos dicen esos hechos, y su ubicación en un contexto más amplio.

Por un lado la escuela de sociología y por el otro una camarilla de mercaderes de la ciencia que no dudan en vender por cuatro monedas la conciencia de su pueblo.

En el medio los jesuitas.

La cosa viene de bastante atrás. Primero fue la fuerza avasalladora de un cordobazo que logró romper hasta las sacrosantas puertas de bronce para que los hijos de la burguesía, sensibilizados, salieran a sentarse a la calle. Después el aniversario y ya no salieron, sino que se quedaron tomando el edificio.

Este año fue más en serio. El desarrollo político determinó que no había que producir un hecho, y después preparar los exámenes con la conciencia tranquila. Y comenzó entonces un largo proceso donde se cuestionó la institución, su ideología, los planes de estudio, el gobierno, y se elaboraron alternativas.

Pero a la reacción no se le escapa el avance del pueblo cuando éste quiere infiltrarse en cualquiera de sus instituciones. En la Universidad del Salvador, aunque perazca imposible, la sociedad popular empuja sus puertas, no porque crea que ahí es donde tiene que asentarse, sino porque como la mancha de aceite, se extiende por todos lados, para destruirlo todo y reconstruir de entre las cenizas una sociedad nueva.

Pero los señores del imperio están tranquilos, porque en la Universidad del Salvador también tienen sus guardianes dispuestos a sofocar cualquier intento de "incendio rojo".

Esos guardianes se llaman: Dr. Carlos Alberto Floria (decano de la Facultad de Ciencias Sociales), Lic. Monetta (director de la Escuela de Relaciones Internacionales), Lic. J. C. Iorio (profesor de la Escuela de Ciencias Políticas), todos ellos asesores y funcionarios del CONASE; Dr. Guillermo Borda (profesor de la Facultad de Derecho y ex ministro del Interior), Dr. Mariano Grondona, etc. etc. Aparte de los grupos "parapoliciales" que con la anuencia de algunas autoridades despliegan en la Universidad sus funciones represivas.

Y todos estos señores son conscientes del papel que tienen que jugar. No por nada a la Facultad de Ciencias Sociales la separaron del resto de la Universidad, llevándola a Once, y no por nada nos quieren cerrar ahora el ingreso. Porque somos conscientes de que el cierre del ingreso no es más que la primera medida para aplastar un centro generador de ideologías foráneas, lo que es lo mismo decir una porción de la institución que a partir desde sus bases se hace popular.

Y en el medio de todo esto están los jesuitas. Hablando de "liberación histórica del hombre" en sus documentos y reuniéndose con el CODEL (Comité Deliberativo de la Universidad) con los lacayos del régimen.

A estos señores de la Iglesia les decimos que se definan pronto, puesto que lo que los amenaza no son simplemente nuestras manifestaciones, o nuestros planes de lucha, sino que es el nacimiento de un pueblo entero que no está dispuesto a detenerse. Su opción ya no es simplemente la apertura o el cierre al ingreso a Sociología, sino vivir el tiempo de nuestro pueblo o sucumbir bajo el peso de su historia.

CONTRA EL CIERRE DEL INGRESO A SOCIOLOGIA.
CONTRA LA DICTADURA.
EL SALVADOR EN LUCHA.

Antropología: Contra el Funcionalismo, la Fenomenología y los Fascistas Bormida y Sifredi

Sin duda la movilización y el cuestionamiento (a todos los niveles) más importante del segundo cuatrimestre en la facultad de Filosofía y Letras. El viernes 26 a las 18 hs. un acto, frente al Museo de Antropología, llevó la necesaria cantidad de alumnos como para hacer oír la voz de una crítica, de una posición, que queda reflejada en el comunicado que transcribimos a continuación, y en las pintadas sobre las paredes del citado museo, entre las cuales se destaca una de ellas, que imperativamente señalaba: FUERA BORBIDA.

Nuestra materia, dictada por los profesores Cortazar, Sifredi, *capitaneados por el integrante del consejo académico* Marcelo Bormida, *jachista antisemita declarado, tiene un profundo contenido reaccionario y antipopular. Los alumnos de la materia, 1.300 aproximadamente (la materia más numerosa de la facultad) la hemos cursado regularmente, asistiendo a todos los prácticos y desconociendo el programa que intentó desarrollar la cátedra, impregnado de fenomenología, funcionalismo y otras corrientes que dejan a la antropología el triste papel de estudio de lo "exótico" o el muy útil de descubrir la forma de super-explotar a sectores marginados. Paralelamente hemos trabajado en los prácticos elaborando y desarrollando programas alternativos que recurren a la antropología como disciplina útil para el conocimiento y transformación de la sociedad en que vivimos, ya que somos conscientes que nuestras villas, las reservaciones del Chaco, Etc., no tienen nada de exótico*

Por todo esto nos negamos a dar los parciales recuperatorios, el conjunto de los compañeros de la materia, lo que demuestra la cohesión en el repudio del programa oficial y el nivel de desprestigio alcanzado por la cátedra.

— Porque seamos considerados todos alumnos regulares!
— Queremos finales basados en nuestras monografías, evaluados colectivamente con los ayudantes que nos apoyaron!
— Que ningún docente sea sancionado!

Cuerpo de Delegados de Introducción a la Antropología
Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.)

CeDInCI

La Guerra Popular en Argentina (I)

LA GUERRA DEL PUEBLO YA HA COMENZADO

Por Pablo Damiani

Esta serie de notas que hoy comienzan a ser publicadas en Nuevo Hombre son en parte la ampliación de otras ya aparecidas en el Nº 13 (Análisis de la guerrilla argentina) y Nº 18 (La guerra recién empezó). Su objetivo es tratar de analizar, como el tema lo merece, cuál es la realidad concreta de la guerra popular ya iniciada en Argentina, cuales sus perspectivas, las distintas problemáticas que se le plantean a las organizaciones que la inician y las distintas formas en que cada una de ellas intenta resolver las mismas. De allí que, muy seguramente, estas notas se introducirán en puntos polémicos, pero entendiendo siempre que esta polémica —interna del campo revolucionario— no busca el ataque a maneras distintas de pensar y actuar, sino que —por el contrario— puede colaborar en la clarificación de esos mismos temas al llevarlos a la discusión general, dentro de un clima también revolucionario de cuestionamiento.

Los problemas básicos a considerar se enmarcan dentro del siguiente cuadro general: situación presente de la guerra popular en Argentina, las distintas estrategias que juegan en el llamado campo "revolucionario" (guerra popular, insurreccionalismo, etc.), las características de la guerra popular y sus ejemplos históricos, los organismos fundamentales de la guerra, la discusión respecto a la necesidad y oportunidad del Partido Revolucionario y las posturas existentes respecto a las políticas de masas.

● ¿Estamos en guerra?

La pregunta puede parecer fuera de lugar, cuando se parte de la existencia de ese estado de beligerancia interno en nuestro país. Pero tal interrogante deja de ser absurdo cuando se comprueba que no todos los núcleos políticos actuantes en el vasto y poco definido "campo revolucionario" aceptan la existencia de tal situación. En esta línea se encuentran la totalidad de los sectores autollamados "insurreccionalistas" (PCR especialmente), grupos trotzquistas al estilo PO y "La Verdad", e incluso un partido como VC que, aceptando las tesis maoístas de la Guerra Popular, no considera que en Argentina aún se haya llegado a esa etapa del proceso político de masas. Con mayor razón esta negativa a la existencia de guerra en Argentina la plantean todas las variantes del peronismo no ligados a los organismos armados populares. Es entonces necesario clarificar este primer punto de análisis.

¿Qué argumentan —en líneas generales— estos sectores? El común denominador de esas posturas es que una guerra de tipo revolucionaria sólo pueden hacerla las masas populares (con la clase obrera como su dirección hegemónica) y que, en tanto esas masas aún no participan totalmente en ese proceso, tal guerra no existe, al menos de acuerdo a las convenciones teóricas al respecto. Por tanto la tarea central de los revolucionarios es trabajar en el seno de las masas, elevar su conciencia política y combativa, crear las formas organizativas que permitan que las rebeldías tomen caminos de enfrentamiento total al sistema y recién cuando todo ello ocurra y las masas estén organizadas y concientizadas, es el momento de hablar de una guerra popular y de sus instrumentos político-militares de acción. Mientras tanto, como tal es la tarea central, se acusa a los organismos armados en funcionamiento de desconfiar de las masas, responder a posiciones ideológicas y políticas de desperación pequeño-burguesa o bien llevar a tales masas a la derrota por la aplicación de concepciones de "comandismo pequeño-burgués" (tal al menos la acusación del PCR a tales grupos, causantes según ellos de la intervención de SITRAC-SITRAM y la apatía de los obreros a la misma. Sobre esto se volverá. Ver el periódico "Nueva Hora" Nº 79 primera quincena de noviembre).

En estas premisas existen, de hecho, una cantidad de apreciaciones falsas, que tratarán de ser elucidadas a lo largo de esta serie de notas. Por ahora mencionemos que si bien nadie niega ni por asomo que la lucha revolucionaria sólo pueden hacerla las masas obreras (con los sectores que la acompañen), no llega a ser cierto que esas masas participen masivamente desde un comienzo. Más aun: gran parte de la política de los organismos que llevan adelante tal guerra popular consiste en encontrar las mejores maneras de incorporar a esa masa a tal participación. En Cuba, China, Argelia, Vietnam incluso, la guerra popular no comienza con una insurrección generalizada y por tanto con la aportación del pueblo en su totalidad, sino que el mismo se va incorporando en forma creciente gracias a la política correcta que llevaban los movimientos de tales países. Y nadie negará que —ya en esos momentos— existía una guerra popular en tales países, partiendo de la base que las condiciones estructurales estaban dadas para tal acción (el caso distinto es Argelia, por las características de independencia nacional que se buscaba). El caso chino es quizás el más claro: la lucha armada comienza como consecuencia del fracaso de la prematura insurrección de 1927, comenzando la larga guerra (que culmina en 1949) en sectores campesinos totalmente alejados de los sectores ciudadanos centrales del país y sin que pueda afirmarse que se contaba —en toda China— con el apoyo popular organizado.

● Guerra latente y guerra manifiesta

Esta consideración sobre la existencia de "guerra" exige un análisis de la realidad en que se asienta, pero también necesita consideraciones teóricas que muchas veces son olvidadas, especialmente por las concepciones de tipo reformista. Esas consideraciones parten de la comprensión que el término guerra siempre está presente en un marco social, en tanto existan desigualdades sociales, políticas y económicas o, en otros términos, si un sector de esa sociedad explota a otro. Si es cierto que la historia de la humanidad no es sino la historia de la lucha de clases y esta lucha de clases existe en todo momento y no sólo en los momentos de explosiones sociales, queda claro que en todo momento está presente una situación de violencia, que es ejercida por los sectores dominantes a través de las estructuras de poder. Mientras la coyuntura social se mantenga dentro de los límites aceptados por el sistema de clase dominante, tal violencia se inscribe dentro de los límites aceptados y tolerados. Es decir: no deja de existir violencia; sólo que la misma, en tanto no distinta a la de todos los días, es "natural" o incluso de tipo "divino". Resulta superfluo insistir en qué consiste esta violencia: desigualdad, represión, hambre, mortalidad infantil y adulta, bajo nivel de vida para las mayorías...

Pero cuando a tal violencia se intenta responder con otra violencia, a fin de terminar con los privilegios o incluso sólo para conseguir "algo más" sin quebrar el statu-quo (reformismo), la violencia latente y cotidiana de la normalidad, se convierte en violencia manifiesta. Todos los mecanismos del poder se lanzan tras la represión, tomando la cara auténtica de su propio ser. La maquinaria estatal —construcción centralizadora de la violencia dominante— pierde su carácter de "general y de todos", para tomar ya abiertamente la defensa de lo que siempre defendió pero enmascarada. Tras este Estado —y en un todo con él, ya que es su parte integrante— las Fuerzas Armadas también rompen la ficción de ser "custodias de la nacionalidad" para mostrar su faz de "custodia de la clase o clases en el poder". Esta guerra permanente —abierta o no— de una clase sobre otras, se abre entonces cuando las falacias de las ideologías ya no alcanzan para mantener el orden de clase y necesita recurrirse directamente al poder con todo en peso, sin afeite alguno.

La guerra entonces, no es sólo esa figura casi simpática de los textos escolares, protección imprescindible contra el invasor extranjero. Es también la realidad de todos los días; en algunos casos tolerante, en otros no. Más o menos brutal, pero nunca ausente. De esto surge una primera conclusión: la guerra la generan las clases dominantes como consecuencia de su propia dominación. Los sectores populares sólo reaccionan ante ella.

De allí que siempre que estos sectores populares comiencen el lento o rápido proceso de reacción ante la violencia en pro de sus derechos, las clases dominantes se ven forzadas a establecer actitudes represivas de esa rebeldía. Si alcanza con normas legales coercitivas, allí queda la sanción. Pero si esto no es suficiente nada se detiene hasta conseguir lo deseado: toda la maquinaria estatal se templa para enfrentar con la violencia ahora abierta a ese enemigo que pone en peligro la propia existencia del sistema. Esto todavía no es la guerra popular revolucionaria (tal como se da en su momento de apogeo); podrá llegar a ser embriones de la misma en tanto exista una clara estrategia de poder, y marcos organizativos aptos para llevarla a cabo eficazmente.

Veamos como estos conceptos generales tienen aplicación en Argentina.

● La violencia concreta desde siempre

Mostrar como esa violencia del sistema se mostró desde siempre en nuestro país casi no merece mayor espacio por lo obvio. Sí es conveniente puntualizar como casi siempre esa violencia reaccionaria sale de los marcos "aceptados" para mostrar su cara auténtica o intentando disfrazarse con máscaras que no llegan a ocultar la verdadera identidad.

Si tomamos como punto de partido 1955 (lo que no implica negar su existencia previa, especialmente en la década infame), observamos nítidamente la represión feroz y abierta: las FF. AA. toman el Poder, hay fusilamientos, se prohíben las mayorías populares hasta el punto de prohibir por decreto la mención de su líder derrocado (Ley 4161), las torturas abren su camino en ascenso, se reprimen las manifestaciones no-oficiales, surge el fusilamiento Plan Comunista (Conmoción Interna de Estado) y el Estado de Sitio permanente. Comienza también un proceso no tan visible, pero con consecuencias inimaginables en ese momento: la modernización de las fuerzas Armadas y policiales, para hacerlas aptas para las nuevas necesidades. La mascarada democrática (elecciones, legisladores de juguete) no puede hacer dejar de lado la otra verdad, aunque la represión se mantiene controlada dentro de ciertos límites. No es del todo cierto: Felipe Vallese secuestrado y muerto; Mussi, Retamar y Mendez en plena democracia de Illia, son ejemplos notorios de la otra verdad. Y son solo ejemplos, porque las torturas a Mendez y Jouvé (del EGP), preludian las actuales a otros combatientes. Solo cambia la escala.

Es que la lucha popular no cesa desde setiembre de 1955, más allá de las concepciones políticas que estas masas defienden. Es claro también que toda la política oficial desde ese año busca las formas de aplastar de mil maneras esa rebeldía de un pueblo traicionado en una experiencia frustrada. Pero lo importante de destacar es que la dialéctica de la represión siempre oscila en torno a las variaciones de combatividad de los sectores hacia los que va dirigida. No existe una represión "en sí": ella tiene que amoldarse a las propias necesidades de las oscilaciones de la oposición manifiesta a los contenidos del sistema. Nunca a este sistema le es conveniente mostrar sus recursos ocultos de no serle casi imprescindible, y al Illia —para dar un solo ejemplo— pueda mantenerse casi dentro de las normas establecidas de "legalidad" (sin Estado de Sitio, como una de sus características), la respuesta no debe buscarse en la bondad de Illia sino en las formas de combatividad popular, que en ese momento no amenazaban gravemente la propia existencia gubernamental (pero incluso allí, cuando es necesario reprimir una manifestación se hace, con el saldo conocido). Encontramos entonces una verdad casi perogrullesca pero esencial: no es el sistema el que desea reprimir, sino el pueblo que exige la misma, como consecuencia de su rebelión, y que obliga al Sistema a hacerlo como terapia de su propia existencia. Veremos esto en detalle en este presente.

● 1966: el sistema al desnudo

Si hasta junio de 1966 la imagen pachorrienta de Illia cubría la ficción de la existencia de marcos democráticos y constitucionales, a partir de ese momento termina la ficción y comienza a actuar el sistema a cara abierta. No es éste el lugar para demostrar de que distintas formas esto ocurre; baste una rápida enunciación de como las estructuras de poder estaban lejos de ubicarse en los lugares que se creía. Es así que una compañía de lana-gaseosa tiene más peso que un Presidente, unos cuantos Coroneles sirven más que todo un Parlamento, a nadie se le ocurre preguntar que piensa esa población a la que todos dicen defender. Es claramente la Dictadura —ahora manifiesta—, como expresión concreta de una clase en su totalidad, perfectamente definida en su momento como la "dictadura de los monopolios", para lo cual no necesita de trabas burocráticas para sus designios.

Son conocidas las medidas económicas, políticas, sociales, que realiza esta Dictadura abierta. Lo importante para la temática de esta nota son dos cosas: 1) el sentido concreto de que significa "ponerse al desnudo", 2) la respuesta de los sectores populares, y la consiguiente reacción del sistema.

El primer aspecto implica que, en tanto cambian las leyes de juego, cada uno de los sub-sistemas integrantes de la estructura organizativa del sistema, toma el nuevo lugar que le corresponde, o —mejor aún— muestra claramente su esencia real. Y en este aspecto son las Fuerzas Armadas las primeras en descubrir sin tapujos sus desnudeces, al actuar como los protagonistas manifiestos y declarados de un régimen perfectamente definido. Ya no actúan entre bambalinas: ahora son ellos, con nombres, apellidos y jerarquías militares los que firman las leyes, deciden los destinos económicos, dirigen las fuerzas de represión, designan y se designan como ministros, gobernadores y jueces. Asumen entonces su "destino histórico" sin vacilar un instante, con una absoluta unanimidad en sus filas, con clara comprensión de que no existía "otra solución" para las necesidades del país. Es la repetición no sólo de 1930, sino también de casi toda la historia latinoamericana. Y se ponen al desnudo porque se muestra sin ambages qué es el sistema, dónde está el poder real, como son mentiras que cada sector ocupa en la sociedad un puesto definido e inmodificable. Las Fuerzas Armadas no guardan entonces la "seguridad" de la nación: son simplemente los guardianes armados de los intereses de las clases dominantes. Y lo asumen, sin intentar una sola respuesta negativa, sin molestarse en demostrar otra cosa. Como algo tan implícito que sólo los necios no quieren ver.

Pero si junio de 1966 significa el nivel más bajo que alcanza la "democracia" en tanto prácticamente nadie la defiende como tal, ese año también tiene importancia histórica como comienzo del desprestigio más grande al que pueden llegar las tradicionales estructuras del país y sobre todos la de estas FF. AA. Compárese —a modo de ejercicio mental— el apoyo generalizado (aunque duela reconocerlo) que tuvieron las nuevas autoridades (Onganía) en lo que se llamó "expectativa esperanzada", con la rebelión masiva que alcanza sus picos en sólo 3 años. Porque junto con la "democracia", las FF. AA. etc., también se desnudan y caen al vacío casi todas las representaciones de ese momento argentino; las direcciones sindicales, los partidos burgueses (ahora reflotados) la vieja "izquierda" argentina. Quizás el mérito más grande que haya que reconocerle a esa "revolución argentina" haya sido el de actuar como gigantesco revulsivo, como purgante esencial de la vida de nuestro pueblo. Y si habría que buscar un detonante histórico generalizado al proceso de guerra que hoy se desarrolla en Argentina, sería junio de 1966 esa fecha, en tanto marca la decadencia de un estilo, la inutilidad de una metodología, la apertura hacia formas nuevas o semi-nuevas de acción revolucionaria, el repudio hacia estructuras de poder y acción que traicionan o simplemente no sirven.

Porque de la "expectativa esperanzada" nuestro pueblo va pasando al repudio, y del repudio a la acción. Al comienzo sin conciencia clara de porqué (más bien sintiéndolo de infinitas formas), y mucho menos cómo. Es el momento del repliegue que siempre sigue a la descrientación que producen los grandes cambios, cuando aún no se avizoran los nuevos organismos de reemplazo; es también el proceso lento y quizás confuso que se produce en los militantes populares, tratando de ver qué pasa y como cambiarlo. Hechos y pensamientos muy difíciles de rastrear y seguir en sus distintas expresiones, pero que alcanzan su cristalización ya en 1967 con huelgas obreras de distinto tipo, el surgimiento de una nueva clase (embrionaria aún) de organización obrera, alcanza sus picos culminantes en los levantamientos populares de 1969 (Córdoba, Rosario, Tucumán...) y el accionar político-militar de las organizaciones armadas en 1970. Esta respuesta es a la que se referirá la próxima nota.

Próxima nota: "Respuesta del pueblo, contrarrespuestas del régimen: la militarización del país"

El semanario Nuevo Hombre es una publicación de la Editorial Nuevo Hombre S.R.L., Córdoba 2077. Tel. 80-4343, Buenos Aires. Director Responsable, Enrique Walker. Acogida a la protección de las convenciones Internacionales y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina, en la imprenta Alemann y Cía. S.A. El semanario está inscripto como marca R. N. de la Propiedad Intelectual Nº 1.106.050. Circula por el Correo Argentino con tarifa reducida Nº 193. Prohibida la reproducción o uso de todo o parte del contenido. Distribuidor en Capital Federal: Juan Dant, Guise 1740, 1º C. Interior y Exterior: DAESA (C. Pedriel S.A.C.I.F.I.), México 1844, Capital Federal.